

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA É ILUSTRADA REUNIDAS.



1853.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

Administracion general, calle del faubourg Montmartre, n° 10, en Paris.

Año 12.—N.6.

SUMARIO.

Santa Genoveva y el Panteon: grabado. — Correo de Paris. — Santa Genoveva: grabados. — El Tamborilero de Villaviciosa. — Letrilla. — Noticias sobre la ciudad de El Aghouat: grabados. — Costumbres y creencias religiosas. — Detalles tomados del Monitor sobre la expedicion del general Pe- lissier al Sud y toma de El Aghouat: grabados. — Revista científica. — Revista de la moda. — El Circo Napoleon: grabado.

Santa Genoveva y el Panteon.

Si el magnífico monumento que descuella por encima de todos los mas grandiosos y elevados que encierra Paris, como sucede con San Pablo en Londres, de quien es émulo y rival, no fuera conocido tanto de los que han estado en esta capital del occidente europeo, como de los que nunca han saludado sus mu-

ros, nosotros nos veriamos forzados á decir que bajo esos dos nombres, de Santa Genoveva y el Panteon, no se encierra mas que uno, pero muy vasto monumento.

Y en verdad que es materia de estudio para el observador, ver que encadenamiento tan misterioso tienen con las ideas y las revoluciones de los tiempos, los objetos materiales que nos rodean, y que vienen á ser el símbolo tosco, aunque algunas veces grandioso y sublime de sus constantes mutaciones. Tal parece el destino de ese monumento que contiene en su varia y alternada nomenclatura la historia de las modernas vicisitudes del público francés.

Y á fé, á fé, que si la revolucion francesa, puesto que así se llama por excelencia la de 1789, con sus corolarios sucesivos, es una de las grandes épocas que la historia registra en sus imperecederas páginas, en ninguna parte podia haber hallado mejor que en el Panteon su portentoso símbolo y testimonio.



El grabado que va al frente de este artículo contiene ya algo que revela una de las varias fases por las que está destinado á pasar este grandioso monumento, y á las cuales hemos aludido un poco mas arriba.

El santo leño, el simbolo de la redencion del hombre, una cruz dorada, corona hoy su magnífica cúpula, y el cebrado fronton de David. Ayer, en lugar de esa cruz, flotaba orgulloso, en tan alto puesto, el pabellon tricolor de la Francia.

La Iglesia y el Estado toman así alternativamente posesion del magnífico edificio, segun las ideas que dominan, segun los instintos que dominan al supremo gobernador de la Francia.

Pero la historia simple de sus vicisitudes será mas instructiva para el lector, que las graves reflexiones con que pudieramos acompañarlas.

El lunes 3 de enero, Paris ha visto la segunda inauguracion de la iglesia de Santa Genoveva, ex-Panteon francés, restituído al culto católico.

Hagamos, pues, volviendo la vista atrás, la historia de esta maravilla de Paris.

Habiendo los canónigos regulares de la Abadía de Santa Genoveva presentado á Luis XV en 1754 un memorial pidiendo la restauracion de su iglesia, que amenazaba ruina, este príncipe ordenó la construccion de un templo nuevo dedicado á la patrona de Paris. El arquitecto Soufflot, célebre ya por otras construcciones, vió adoptados los planos que presentara con este objeto.

El solar para la construccion fué felizmente escogido en el punto mas elevado de la capital; los trabajos comenzaron en 1757, y la primera piedra fué puesta por el rey en 1764. Despues de la muerte de Soufflot, acaecida en 1784, el arquitecto Rondelet fué el encargado de continuar las obras con arreglo á los mismos planos. Desgraciadamente las columnas demasiado ligeras, y las pilastras demasiado débiles que soportan la cúpula, oprimidas y rebajadas bajo el peso de su carga, amenazaban la parte superior del edificio con una ruina próxima é inevitable. Para impedirlo, se formó una comision de arquitectos é ingenieros. Segun su opinion, fué preciso suprimir doce columnas bajo la cúpula, y reemplazarlas con pilastras. Si el interior ha perdido parte de la riqueza, de la extension y la valentia de su arquitectura, Santa Genoveva no deja de ser uno de los monumentos mas hermosos del mundo.

El bajo relieve esculpido sobre el frontispicio representaba la cruz, despidiendo rayos de luz, adorada por los ángeles y los querubines, con la siguiente inscripcion :

D. O. M.

SUB INVOCATIONE SANCTE GENOVEVE SACRUM.

Aun no se habia concluido la iglesia, cuando la Asamblea nacional en 1794 decretó que la nueva iglesia de Santa Genoveva tomara el nombre de Panteon francés, serviria de sepultura á los hombres que hubiesen merecido bien de la patria, y se suprimió la inscripcion anterior para poner en su lugar la siguiente, propuesta por M. de Pastoret, procurador síndico de la municipalidad de Paris, y mas tarde par de Francia :

A LOS GRANDES HOMBRES LA PATRIA RECONOCIDA.

Aux grands hommes la patrie reconnaissante.

Los hermosos bajos relieves, que en lo interior de la iglesia representaban la vida y los hechos de la santa Patrona, fueron raspados, y reemplazados por figuras alegóricas con estas inscripciones :

En el piso del centro se leia :

« Panteon francés, año III de la libertad.

Cuatro bajos relieves le servian de adorno.

1° Los derechos del hombre, y el jurado :

Bajo el reinado de las leyes, la inocencia está tranquila.

2° Sacrificio patriótico.

Dulce y glorioso es morir por la patria.

3° La instruccion pública :

La instruccion es una necesidad general ; la sociedad la debe igualmente á todos sus miembros.

4° El imperio de la ley :

Obedecer á la ley, es reinar con ella.

Los hombres que obtuvieron los honores del Panteon fueron Mirabeau y Voltaire en 1794. Le Pelletier de Saint-Fargeau, Marat y J. J. Rousseau en 1793. Mas tarde, y á consecuencia de las reacciones que se operaron en el espíritu público, Mirabeau, Le Pelletier y Marat fueron expulsados, y Voltaire y Rousseau permanecieron solos mucho tiempo en la espaciosa iglesia subterránea.

Bajo el pavimento del edificio, construido con piedra de Chateaulandon, hay una vasta iglesia subterránea dividida en muchos compartimentos. Durante el Consulado y el Imperio, estas bóvedas recibieron en su seno los despojos mortales de generales, de senadores, de grandes oficiales de la Legión de Honor, y otros personajes, hasta el número de cuarenta y tres.

Un decreto del rey, del mes de diciembre de 1821, restituyó al culto católico la nueva iglesia de Santa Genoveva. Monseñor de Quelen, arzobispo de Paris, ofició en ella de pontifical el 3 de enero de 1822, día de la fiesta de la Patrona de Paris.

La iglesia fué provisionalmente servida por los misioneros de Francia. La inscripcion : *Aux grands hommes*, fué suprimida, y en su lugar se puso la siguiente :

D. O. M. SUB. INVOG. S. GENOVEVE.

LUD. XV DICAVIT, LUD. XVIII RESTITUIT.

Entre la dedicatoria y la restitucion, entre Luis XV y Luis XVIII ¡cuántos sucesos, cuántas peripecias se vienen á la memoria, cuántos pensamientos surgen en la imaginacion ! pero sigamos la curiosa historia de este edificio, porque aun tiene que pasar por nuevas mutaciones, ó si se quiere, revoluciones y restauraciones.

El célebre pintor Gros fué encargado de decorar la cúpula de esta basílica. La apoteosis de santa Genoveva fué lo que ejecutó tan felizmente, que Carlos X recompensó al artista confiriéndole el título de baron.

Un decreto de 26 de agosto de 1830, refrendado por M. Guizot, ministro del Interior, siéndolo de la Instruccion pública, y de los Cultos el señor duque de Broglie, dispuso que el Panteon recobrase su destino primitivo y *legal*; que la inscripcion *Aux grands hommes, la patrie reconnaissante*, fuese restablecida sobre el fronton, y que los restos de los grandes hombres que mereciesen en lo sucesivo bien de la patria, serian depositados en sus bóvedas.

El artículo 2° decia : « Se tomarán medidas oportunas para determinar á qué condiciones y con qué formas se decretará en nombre de la justicia este testimonio del reconocimiento nacional. Al efecto se nombrará inmediatamente una comision, que se encargará de preparar un proyecto de ley. »

Mientras que la comision preparaba su trabajo, la revolucion tomó posesion del templo el 29 de julio de 1834, Luis Felipe se presentó en él con gran pompa, acompañado de don Pedro, que se preparaba á la sazón á invadir el Portugal. Un trono habia sido levantado bajo la cúpula. A su llegada, un coro de quinientas voces entonó la *Marsellesa*, despues de la cual el rey elegido, recibiendo un martillo de manos de M. de Argout, actualmente gobernador del Banco de Francia, entónces ministro de Obras públicas, clavó en los pilares cuatro tablas de bronce, en las cuales estaban escritos los nombres de los combatientes de julio. La orquesta tocó sinfonías patrióticas; Nourrit, cantante del Teatro de la Opera, cantó con los coros una composicion de Victor Hugo :

Ceux qui pieusement sont morts pour la patrie.

Se cantó la *Parisienne*, á estos versos :

*Soldat du drapeau tricolore,
D'Orléans, toi qui l'as porté!*

una inmensa aclamacion resonó en el templo, y como se sabia la aficion de Luis Felipe á la *Marsellesa*, se volvió á repetir al tiempo de su salida.

Todos los emblemas religiosos desaparecieron en lo interior y lo exterior, inclusa la cruz que coronaba la cúpula. En su lugar se quiso colocar una Fama colosal; pero el proyecto abortó en razon de su mezquindad. Mas tarde, David de Angers hizo un fronton en el cual se veia á David, que habia votado la muerte de Luis XVI, y á Malesherbes; Mirabeau y Fenelon; Voltaire y Napoleon; Monge y Cuvier; etc., etc. Pero la pastora de Nanterre debia triunfar otra vez mas de los grandes hombres. El proceso de los ministros, los acontecimientos de febrero de 1834, la renovacion de la cámara y otras preocupaciones, habian diferido el proyecto de la comision acerca del Panteon; en fin, el 18 de febrero de 1832, se abrió sobre la cuestion de los hombres ilustres que se debian colocar en el Panteon, una discusion larga y animada, que duró cinco dias. Un partido grande por su número y su poder, queria que la candidatura para el Panteon durase el espacio de diez años, despues de los cuales las cámaras serian llamadas á deliberar.

Por derogacion al principio, y para que el Panteon no permaneciese sin dioses, se admitian en él desde luego y sin la dilacion requerida, á Foy, Manuel, Benjamin Constant, y segun el parecer de algunos, á Larocheffoucauld-Liancourt. Al rededor de estos muertos célebres se luchó, como los griegos y los troyanos al rededor del cuerpo de Patrolo; se digeron en aquella ocasion las cosas mas extraordinarias y extravagantes, algunas juiciosas, tal como la opinion de M. Gaétan Larocheffoucauld, que pedia que se pusieran juntas la antigua y la moderna Francia, Enrique IV y Napoleon, Rayando y Massena, d'Assas y Binsson, etc. El cáustico M. Pagés echó el puñado de arena (pulveris jactu), que debia terminar aquel combate de abejas. « La hilaridad, dijo, compañera de estos debates, podria hacer creer á la Europa que la Cámara que trataba de tal modo los hombres ilustres de la nacion, miraba con indiferencia el debate. »

Cansada de la discusion, agotada de fatiga, é incapaz de llegar á una solucion, la Cámara se detuvo en este punto, y la proposicion fué retirada. Esto prueba cuan difícil es pasar al estado de grande hombre, en los tiempos en que reina la invidia de opiniones, y luchas de partido.

Finalmente, por decreto de 6 de diciembre de 1851, « la antigua iglesia de Santa Genoveva, ha sido devuelta al culto, conforme á la intencion del fundador. »

Ahora bien, segun la *intencion del fundador*, Luis XV, y del primer restaurador, Luis XVIII, y de un decreto del 10 de febrero de 1806, incompletamente ejecutado en 1814, Santa Genoveva no debe ser una parroquia particular; debe ser una basílica, servida por una comunidad de seis miembros y un dean, con el título de capellanes, nombrados por oposicion entre todo el clero de Francia: (*Decreto del 22 de marzo de 1852.*)

Nuestros lectores han asistido á la historia de las vicisitudes por que han pasado el ex-Panteon francés, segun se le

llama hoy, y la iglesia de Santa Genoveva, y en ella tienen tambien la historia exacta, aunque sucinta de las principales fases de la revolucion francesa. ¿Será esta la última peripecia, porque deba pasar este edificio? ¿Podrá sellarse aquí su historia política, si nos es permitido llamarla así, ó deberán quedar abiertas sus páginas para registrar en ellas nuevas transformaciones? Cálculos son estos, que cada uno resolverá dentro de los límites de su prudencia; pero séanos permitido á nosotros, ya que hemos tenido la indiscrecion de proponer estas cuestiones, exponer los temores que abrigamos á riesgo, albagüeño sin duda, de ser desmentidos por los acontecimientos.

Si; nosotros tememos que esta contienda, que esta opuesta pretension, entre lo que llamamos para distinguirlo, el siglo y la Iglesia, lo profano y lo sagrado, no ha recibido aun su definitiva é irrevocable solucion, y vamos á decir las razones en que para ello nos fundamos.

Dejemos á un lado la manera provisional con que ese edificio, ayer visitado por los curiosos solamente, ha sido restituído al culto y á la devocion de los fieles que pueblan constantemente sus naves, como nuestros lectores podrán ver por la historia y los grabados, que en este número explican y representan la primera funcion religiosa que con tanta pompa acaba de celebrarse. Dejemos á un lado los semi-profanos frescos que aun decoran el interior de la iglesia, y que ofrecerán sin duda dificultades no pequeñas ántes de su desaparicion, puesto que uno de ellos representa á Napoleon I abrazando á la Victoria; dejemos la cubierta de lienzo pintado, imitando la madera, que sin duda encubre las tablas de bronce, que conteniendo los nombres de los combatientes de Julio, clavó con tanta solemnidad y estruendo musical Luis Felipe; dejemos todo esto, que puede ser considerado como accidentes de detalle, y examinemos la cuestion en un terreno mas elevado.

Al comparar las fechas y los sucesos que han producido las mutaciones del edificio en cuestion, fácilmente se descubre que sobre ese terreno, bien peligroso y resbaladizo por cierto, dos ideas, dos principios, dos cuerpos, dos intereses, si se quiere, se libran una batalla, que por todas partes, y en todas ocasiones, se están librando mas ó ménos encubiertamente desde que la revolucion francesa conmovió los cimientos, si no es que derribó la fábrica del antiguo orden social.

Y mas dificultad se siente para dar á estos rivales nombres propios y adecuados, que para concebirllos. Tantas y tan diversas son las formas y disfraces bajo los cuales se nos presentan.

Tan pronto es la lucha entre la filosofia y la teología; tan pronto la cuestion de la enseñanza; ayer la de los clásicos latinos y griegos, que ha estado á punto de producir un cisma en el seno mismo de la Iglesia; hoy la del principio de autoridad y de libertad, como antagonistas jurados é irreconciliables.

Los combatientes esta vez, para no darse la pena de partir el sol, como los antiguos justadores, se han abrigado bajo las suntuosas bóvedas del ex-Panteon, para seguir allí su porfiada batalla.

Y en la ceguedad de la lucha, unos y otros pierden de vista su principal objeto. ¿Prosigue allí el clero con tan tenaz empeño la consagracion de una iglesia mas para el culto? No; el cristianismo, á Dios gracias, no está condenado, como en la Roma de los Césares, á quemar su incienso en los altares erigidos en las catacumbas; lo que pretende, es desalojar al rival que por espacio de muchos años ha poseído el edificio y la sociedad. Por eso, no contento con atacar á los vivos, pretende y se empeña en sacar de allí á los muertos. Por eso, bajo el pavimento que huella el sacerdote, no quiere que descansen las cenizas, ó los cenotafios de Voltaire y Rousseau, sus inolvidables y eternos enemigos.

Y á su vez, ¿qué pretenden sus contrarios? ¿robar los templos al culto? no permita Dios que nosotros los hagamos tal injuria. Entre los ardientes defensores del Panteon, muchos son cristianos, y de una piedad reconocida; todos de una moralidad justificada. Estos pretenden defender sus propios lares, la ciudadela de la filosofia, cuyos padres, Voltaire y Rousseau, descansan hace sesenta años bajo sus sombrías bóvedas. Así, mientras los unos, no contentos con la restitucion del templo para el culto de la Patrona de Paris, atacan implacable y acaso ciegamente las tumbas de los dos filósofos, indiferentes á las de los senadores, mariscales y otros dignatarios del primer Imperio, que sus bóvedas cobijan, y el fronton de David, representacion magnífica de los tiempos de la Revolucion; mientras el *Univers*, la *Assemblée nationale*, y otros periódicos quieren sacar á los muertos de sus tumbas, y el fronton de la vista del pueblo, sus rivales los *Débats*, la *Presse*, el *Siccle*, los defienden calorosamente, sin censurar en lo mas mínimo la restauracion del culto en el suntuoso templo. Y esto es muy natural; si el ataque fuera á la religion, los amigos de la filosofia y de la libertad no son tan desavisados que vayan á acrecentar el número de sus adversarios con la persecucion, y á santificar y fortalecer con ella su causa. No; ellos saben el vuelo tan prodigioso que tomó el cristianismo con la intolerancia, y cómo su doctrina, y sobre todo la fé de sus adeptos, se acrisoló con el martirio. Y ellos saben además, que no pueden ser partidarios á la vez de la libertad y de la intolerancia, contradiccion que seria su propia condenacion y suicidio.

Y en la libertad justamente, en la tolerancia, su hija predilecta, si es que no su hermana gemela, se halla la solucion pacífica, conveniente, justa, alta, nacional y patriótica de esta contienda, tan perjudicial para los combatientes como enojosa para los espectadores, tan contraria á los intereses del Estado y de la Iglesia, en lucha y cuestion con mengua de ambas partes hace 60 años. Que Voltaire y Rousseau descansen en paz en sus sarcófagos; que si han cometido errores, y el palenque está abierto para combatirlos, la Francia no tiene por qué renegar su memoria, y dignos

son del reposo que merece el último mortal; que se junten con ellos cuantos hombres ilustres ha producido la antigua Francia y la moderna, según la justa proposición de M. Gaëtan Larocheffoucauld; porque tan insensato es querer romper con la tradición, como pretender borrar 60 años, muy gloriosos por cierto, de las indelebles páginas de la historia. Que el Panteón sea el émulo noble de la abadía de Westminster, que las mezquinas pasiones no vuelvan a turbar jamás la respetable paz de los sepulcros, restituyendo de este modo, y armonizando la libertad de los espíritus, con la tranquilidad de las conciencias; y que sobre tan augustos monumentos, el desapasionado ministro del Dios de la justicia y la misericordia, celebre el sacrificio de la Redención en los altares consagrados al culto de santa Genoveva, patrona predilecta de París.

J. P.

Correo de París.

El huracán de los placeres ha estallado con tanta furia, que se puede decir que París no es más que un salón de baile. Las artes, la industria, la bolsa, el teatro de la gran Opera, la Academia imperial de Música, para llamarla por su nombre más reciente y oficial, todo salta a un mismo tiempo, y al mismo compás. Los preparativos han sido largos, y en cambio el carnaval será corto, razón por la cual, las personas que dan bailes precipitan sus operaciones, y reparten con prisa las esquelas de convite. El Emperador ha roto la marcha con un gran baile, al cual fueron invitadas más de dos mil personas. En los peldaños de la escalera principal lucían su grande uniforme los gendarmes de preferencia. Una orquesta había sido colocada en la gran galería, y otra en el salón de mariscales. El cuerpo diplomático, altos dignatarios, oficiales del ejército y muchos extranjeros han asistido al baile.

El Emperador lo rompió con la princesa Matilde, teniendo en frente el príncipe Napoleón, hijo de Gerónimo, con lady Cowley, esposa del embajador inglés en París. En el mismo corro figuraban lord Cowley y la condesa de Hatzfeld, el mariscal Saint-Arnaud y madama Rogier, esposa del embajador de Bélgica, el caballero Paiva, ministro de Portugal y madama Bineau, Mr. de Maupas, ministro de policía, y madama de Saint-Arnaud.

S. M. y muchos oficiales de su casa, los mariscales y algunos senadores llevaban calzon blanco con medias de seda, y hebillas de oro en los zapatos.

A media noche el Emperador pasó al salón donde estaba preparada la cena. Como es de costumbre, este salón, que no es otro que el teatro, estaba lleno de diferentes mesas con ocho ó diez cubiertos cada una.

La del Emperador estaba en el fondo, en frente de la puerta de entrada; en esta mesa se hallaba sentada la princesa Matilde, teniendo a su derecha a lady Cowley, y a su izquierda a la condesa Walewska. Las otras damas que formaban parte de esta mesa eran madama Saint-Arnaud, madama Drouyn de Llouys; la condesa de Hatzfeld, madama Rogier, la condesa de Montijo, y la condesa de Teba, hoy esposa del Emperador.

Después de esta brillante *soirée* de las Tullerías, reina tal emulación en el mundo oficial, que ni los funcionarios ni sus familias podrán dormir antes de la cuaresma. El *Constitutionnel* recomienda a los aficionados el calzon corto como complemento indispensable de la casaca bordada y recta que se ha adoptado oficialmente para los bailes de la corte. La época ha llegado de restablecer entre estas dos prendas de vestuario la armonía necesaria. Por otra parte, es bien sabido que el uso del calzon corto data de los mejores tiempos del Imperio, y que Napoleón I lo adoptó para celebrar la boda de una de sus hermanas. Inútilmente se rebelaron las piernas torcidas y las pantorrillas menguadas contra una medida tan depresiva del amor propio; así, cuando el conquistador abrió el baile con media de seda y zapato escarpín, sabiendo que despuntaba cierta oposición en algunos salones sobre motivos del rey *Dagoberto*, no hizo más que reírse de ella; claro es, *estaba desarmado*. En una época en que las cuestiones de etiqueta y de trajes estaban a la orden del día, el grande hombre se reía el primero de la ridiculez de ciertas pretensiones y de la exajeración de cierto lujo. Por eso dejó correr la chanzoneta de Mr. Talleyrand contra un príncipe de su familia, el mejor y más noble de los hombres, que no tenía más debilidad que la de los diges y las galas, lo que llamaríamos hoy, sirviéndonos de una de esas palabras francesas que invaden todas las lenguas, si no todas las academias, la afición de la *toilette*. Es preciso advertir que en aquellos días se disputaban en los salones de París la presencia de cierto jugador de manos llamado Plácido, que iba a hacer sus habilidades en traje de ceremonia. Ahora bien, el irónico Talleyrand, que como nuestros lectores saben, si ha dejado gran fama de hábil diplomático, no la ha dejado menos de burlón y chancero, pues podría formarse un diccionario de los dichos agudos y picantes que dijo ó se le atribuyen, el zumbón de Talleyrand, viéndolo aparecer al príncipe citado en gran traje de corte, pero de una corte un poco fantástica y caprichosa, exclamó: es el *Plácido* de los príncipes franceses. Hoy no son posibles semejantes extravíos de mal gusto; lo temible, por el contrario, sería, que nuestros altos dignatarios se encerrasen en una reserva demasiado exajerada. Entre la brillante clientela que puebla los salones de la alta sociedad, se encuentran aun bastantes fracs negros, y el calzon no ha destronado todavía a su rival el pantalón.

Después del Emperador, el prefecto del Sena ha dado su primer baile, tan magnífico como siempre, ó mejor que nunca. Además, si se trata de recrear a algunos centena-

res más de personas, se recurre inmediatamente a nuevas construcciones provisionales. El prefecto del Sena es el único que puede recibir en su palacio a todo París sin embarazo ni apreturas. Así resulta, que en el paraíso municipal, *todos los llamados son escogidos*, y nadie corre riesgo de quedarse, sin poder entrar, a las puertas del placer. Cada vez parece más admirable el mágico aspecto del salón, de todos los salones, de aquel palacio encantado, sueño ideal entre cielo y tierra, brillante con millones de soles; uniformes de oro, nubes también de gaza y de flores que perfuman el aire y hechizan los sentidos. Pero apartemos la vista de cuadro tan encantador y alhagüeño, como fugaz y pasajero, y echemos una ojeada sobre el verdadero y nuevo espectáculo que ofrecía aquella *soirée*, donde tantas cosas y tan hermosas están destinadas a sobrevivir a los placeres del momento. En efecto, el mueblaje de los salones de recepción se ha enriquecido con nuevos y suntuosos muebles, y cada uno de ellos encanta la mirada con una multitud de adornos particulares é inéditos. A las pinturas ya conocidas de los señores Muller, Choppin, Renonville, Landelle, Gosse, Nanteuil, y *tutti quanti*, que adornan todos aquellos salones simétricos, unidos por la gran galería, se puede desde ahora añadir la alegoría colosal, EL IMPERIO ES LA PAZ! *L'empire c'est la paix!* con que el pintor M. Delacroix ha adornado el techo del salón de la Paz. En el inmediato, conocido con el nombre del salón del Emperador, Mr. Ingre termina en la actualidad la apoteosis de Napoleón I. La galería de las fiestas, que desde 1848 estaba sirviendo de cuartel, acaba de restituirse a su verdadero destino, recibiendo en sus paredes transfiguradas por el pincel de M. Lehmann la apoteosis de la humanidad entera, drama maravilloso en cincuenta cuadros.

Pero no se crea que solo se baila y suenan las orquestas en los salones oficiales. París brilla como una primavera eterna, alumbrada todas las noches por el gas, y realizada por esa sublime virtud, llamada la caridad, hija del cielo, que recorre todo París, vestida en traje de baile. La caridad es un banquero que tiene su papel moneda, y que lo hace circular y admitir disfrazado, ó con el sello de billetes de bailes. El séptimo distrito ó cuartel de la ciudad rompió la marcha días pasados, haciendo bailar, a beneficio de los pobres a la gente bulliciosa y caritativa de París en la magnífica estufa del *Jardin de invierno*, maravilla parisiense, que iluminada por millares de millares de lámparas de gas, reúne en su interior a la decoración más elegante de un salón vastísimo, un jardín delicioso, que diera envidia a la misma Armida del Tasso, iluminado caprichosa y mágicamente, con fuentes, surtidores, estanques, cascadas, y una vegetación tan rica y exuberante, que trae sin querer a la memoria la mas privilegiada por la naturaleza en el continente americano.

Y este baile no es más que el primer anillo de una *cadena de damas*, (en esas cadenas ya se dejaría uno voluntariamente prender) que toman el título de patronas ó protectoras, porque realmente patrocinan la causa de los pobres muy fructuosamente, excitando el celo de los otros cuarteles que siguen con ardor su ejemplo, siendo siempre el mismo jardín el teatro donde ejercen su cristiana caridad.

En esta distribución de limosnas con acompañamiento de polkas, será preciso recordar la colonia del Petit-Bourg, que ostenta sus anuncios con profusión y colores seductores, no dejan de hacer siempre magníficas promesas, y lo que es más, y muy raro en estos tiempos, si no lo ha sido en todos, como podríamos muy bien, no digo sospechar, sino probar con la historia en la mano, que las cumple muy fiel y exactamente. De ese modo, de estas obras caritativas salen en el acto muchas suertes de lotería, cuyos premios son incontinentemente distribuidos a los interesados, muy al contrario de los usos y costumbres de otras llamadas nacionales, cuyo sorteo tendrá lugar mañana, día que a la larga podría juzgarse tan fabuloso como el *MAÑANA* de la muestra del barbero, el cual nunca llegaba, ó el de aquel buen observante de los preceptos de nuestra Madre la Iglesia, que tenía cuidado de poner a la vista el cartel: « Mañana es día de ayuno » el Martes de carnaval, y que pasaban los cuarteles de la cuaresma sin que llegara aquel día fatal para el estómago: *MAÑANA*. Y así debe de ser: la vida se compone de pocas verdades; y muchas decepciones, sin que esto sea murmurar, ni cosa que lo valga, porque solo sería repetir lo que anda en boca de todo desde que hay lenguas, inspiradas ó inventadas (que eso aun no lo sabemos nosotros a ciencia cierta, por mas que haya muchos sabios a estas horas que le prueben a uno las dos cosas, aunque contradictorias, tan palpablemente como dos y dos son cuatro), y porque nos espondríamos al argumento un poco embarazoso y difícil de contestar de los señores optimistas: « Sí, dicen, el mundo tiene pocas verdades y muchas decepciones; el mundo hace pagar con muchas lágrimas y muy amargas las pocas satisfacciones que con mano avara dispensa a los *mortales*; sí; el mundo está sembrado de espinas y de abrojos, con tal cual flor, ofrecida a la vista del hombre, como el agua al frigio Tántalo, tan solo para exasperar la sed y el deseo insaciable y perenne; sí, la vida es todo eso, y mucho peor: ayes, lamentos, gritos, lágrimas, desesperación, luchas, combates, guerras, plagas, pestes, hambres; pintad el cuadro tan obscuro y tan negro como gustéis, señores pesimistas; realizad el infierno en la tierra, no disimuleis nada, como veis que nosotros no disimulamos, debilidad, flaqueza humana, pasiones ardientes, vicios, crímenes, males físicos, todo eso hay en el mundo; pero responded a esta pregunta: ¿Porqué ama el hombre tan triste vida? responded victoriosamente, y nosotros optimistas nos pasaremos a vuestro campamento con armas y bagajes, como se dice en estilo militar. No tenemos nosotros inconveniente en manifestar a nuestros lectores que nos hallaríamos algún tanto embarazados para responder a la pregunta, y así, pidiéndoles dispensa de esta digresión, y ro-

gándoles que procuren ellos hacerlo por nosotros, cosa que en alma les agradeceremos, vamos a seguir pacífica y sossegadamente la historia de nuestro Correo de París, sin meternos *por ahora* en mas honduras.

Entre los bailes de que íbamos hablando, viene el de la Polonia, que no invocará en vano ciertamente el celo de sus suscriptores. Ella también, pobre desterrada, va a ofrecer a nuestra humanidad una prima de diversión. ¡Raro contraste! que juntáramos al cuadro precedente, si no hubiéramos ofrecido no interrumpir nuestra narración. París se enternece y baila juntamente el corto espacio que marca en este año el calendario al reinado bullicioso y digno de mas duración del carnaval. Pero volvamos la hoja del libro, y completemos nuestro Correo poniendo junto al cuadro amable, dulce y risueño el otro que tiene aspecto más triste, ceñido y obscuro, cabeza con dos faces. Demócrito y Heráclito, la pena y la alegría, la humanidad completa, sin que le falte una tilde. Nuestros lectores han visto la risueña faz de Demócrito, la representación de la interminable risa de los dioses de Homero; que contemplan ahora ese Heráclito de París a quien entristecen y melancolizan las circunstancias atmosféricas, y que se fastidia viendo caer la lluvia del cielo, y los negros nubarrones que lo encapotan. Y mientras que la mitad de París va en busca de placeres a los Campos Eliseos, y a otras partes, acompañado de la desapacible lluvia, la otra se queja de un mal que esparce el terror entre los meticulosos, y puesto que es preciso llamarla por su nombre, dirémos que ese mal, es la *grippe*. Es verdad que los médicos se lisonjean con curarla, mientras que los remedios suelen prolongarla. Pero como no hay mal que por bien no venga, según dice el proverbio, muchas gentes en muy buena y perfecta salud la bendicen, y la adoran como a su ángel custodio, porque con ella tienen respuesta para todo y para todos; ella es la excusa de los avaros, planta que por lo visto no pudo descuajar Molière, de los perezosos a quienes hace poco mella aquel refrán: « Al que madruga Dios le ayuda. » De los importantes, que no pueden serlo sino ocultándose a los ojos del crédulo vulgo, que tiene en su alma instintos idólatras. Los eclipses de una primera actriz, el silencio del diplomático, el anfitrión que os aplaza, la coqueta que os cierra la puerta, la *grippe*. Un hombre, ó considerado ó considerable, que no tiene demasiadas ocupaciones que le priven del honor de recibiros, tiene la *grippe*: esta es la fórmula de moda. No obstante, preciso es convenir en que la fórmula tiene un poco de real, puesto que la muerte, sí, la muerte, nada menos, no deja de arrebatarse aquí y allá algunos tributos ilegítimos; los periódicos citan muertes prematuras, y casos súbitos, faltos sin duda de noticias más agradables.

Pero no terminemos así este Correo, y concluyamos dando noticia a nuestros lectores de una anécdota que pertenece a un género menos melancólico. Un banquero de París había reunido una suma importante que destinaba a la compra de fincas en un departamento del interior de la Francia, cuando recibió de uno de sus amigos, empleado superior en la prefectura de policía, una carta concebida en estos términos: « Después de haber leído los informes de muchos agentes (del ramo), parece que tenéis en caja actualmente la suma de quinientos mil francos. Algunos rateros lo saben, y se proponen robar este tesoro por la noche. Tomad, pues, vuestras precauciones, mientras que la policía vigila por su parte. » Y en efecto, la policía ha vigilado tan perfectamente, que los rateros se encuentran a estas horas bajo cerrojos. En cuanto a la realidad del hecho, venido a París en el coche de Auxerre, que es como quien dice, por la posta de los caracoles (no confundirlos con los electro-simpáticos), *se non è vero, è ben trovato*, para tranquilizar a los banqueros que tengan la mala costumbre de tener dinero en caja. Otro problema que pueden estudiar y resolver los aficionados, y que entregamos a su discreción con la mayor generosidad, despidiéndonos hasta la próxima semana, si la moda, que no quisieramos seguir, es decir, la *grippe*, no nos impide continuar esta correspondencia que quisieramos hacer agradable a todo linaje de lectores.

J. P.

Santa Genoveva.

Sabido es que la inauguración de la iglesia de Santa Genoveva se fijó para el 3 de enero, día de la fiesta de la santa Patrona de París. Esta disposición perentoria no permitió ejecutar todas las obras indispensables para poner la iglesia en el estado proyectado y consiguiente al fin; y como los gastos necesarios para las reparaciones no figuraban en el presupuesto de 1852, el señor Constant Dufeu, arquitecto de la fábrica, ha dispuesto un aparato provisional parecido al plan general y definitivo de la obra.

Hé aquí la descripción de lo que se ha hecho: El pavimento en el centro del coro ha sido levantado al nivel del de las sillas. Esta reforma, que se encuentra en el plan grabado de Soufflot, ofrece grandes ventajas para las procesiones y las ceremonias del culto.

El altar mayor, que se ve al entrar en el templo, está situado en el fondo del coro, produce un efecto grandioso y monumental: tiene encima un dosel en forma de cúpula cortada en su frente, y lo sostienen dos grupos compuestos cada uno de tres columnas cubiertas de ornamentos y emblemas propios de los tres poderes que lo han erigido, el Emperador, el Papa y el Arzobispo de París, é imita el bronce dorado. Todo este conjunto está dominado por una pintura ejecutada al fresco en el fondo de la iglesia: la pintura, provisional también, representa a Nuestro Señor Jesucristo con su manto celestial, a derecha é izquierda figuran los patronos de la Iglesia, san Pedro, san Pablo, san German, san Auxerre y santa Genoveva, y se lee la siguiente

inscripcion : *Mementote præpositorum vestrorum*. A cada lado del altar y siguiendo hasta la media naranja se ve un maderamen y un órden de sillones de madera con el respaldo cortado. Este enmaderamiento sigue al rededor de las pilastras de la cúpula, sirve como de base á tres bancos elevados, destinados para la junta de la fábrica, y en la cuarta pilastra está apoyado el púlpito : todo este maderaje pintado imita la escultura, y está lleno de emblemas y símbolos religiosos.

Hay otros dos altares á derecha é izquierda, este dedicado á Nuestra Señora, aquel á Santa Genoveva, y ambos imitan el bronce dorado. El de la Santa es diferente : la efigie está colocada en el centro de cuatro columnas coronadas con una cornisa envuelta con velos blancos y azules salpicados de flores simbólicas, penetrando por el centro una luz misteriosa que produce un efecto maravilloso.

Las cornisas de este altar sirven de base á cuatro estatuas doradas; sus manos, elevadas al cielo, sostienen una urna destinada á contener la que fué llevada procesionalmente de la catedral por el clero, y contiene algunas reliquias de santa Genoveva.

Estas estatuas, que son muy buenas, tienen además un mérito histórico y artístico : fueron fundidas por las que G rman Pilon habia esculpido para sostener la urna de la antigua iglesia de Santa Genoveva : los originales hechos de madera se conservan



Trajes del diácono y suizo de la iglesia de Santa Genoveva.

en el museo del Louvre.

En el centro de la media naranja se ha colocado interinamente en un monumento la urna de plata dorada, que ha estado expuesta á la adoracion de los fieles el 3 de enero: al rededor hay una verja con un doble órden de arandelas para colocar las hachas, y el dia tres desde muy temprano estuvo cubierta de flores y coronas, que los parisienses ofrecian á la santa Patrona de la capital.

El proyecto del señor Constant Dufeu está lleno de mérito, y con él ha probado su talento; y para realizarlo solo se esperan los fondos que son necesarios para vestir y adornar este vasto templo, cuyo aspecto religioso resaltará cuando todas las obras estén acabadas; entónces reunirá el doble carácter de iglesia y monumento sepulcral; será, en una palabra, el Westminster de la Francia.

Se ha dado al público una muestra notable de los trabajos definitivos, y hacia mucho tiempo que se trabajaba en ella. Nos referimos á las cuatro puertas laterales del edificio, obra de mucho mérito, no solo por su anchura y solidez, sino por sus ricos y bien acabados detalles.

Varios son los artistas que, bajo la hábil direccion del señor Dufeu, han corrido en poco tiempo á dar forma á su pensamiento: el señor Amaury Duval ha hecho los cartones del medio punto del extremo de la iglesia: los señores Dantan mayor y Molchuek han ejecutado las esculturas, y el señor Sechan las pinturas; en fin, la parte de



Traslacion del sepulcro de santa Genoveva.

carpintería la ha desempeñado el señor Petit, que ha probado una vez mas su mucha actividad é inteligencia en su arte. La señora Pons de Hérault ha hecho con verdadera maestría y un gusto exquisito y tradicional del arte, los evangelios que adornan los altares.

La nueva apertura del templo tuvo efecto, como hemos dicho, el 3 de enero, día de la función de la Santa, con una pompa extraordinaria.

La víspera se expusieron sus reliquias en la catedral de Nuestra Señora, á la adoración del público, en donde fueron depositadas el año de 1830. Estaban colocadas á la entrada del coro, en una urna dorada, que descansaba en un pedestal tapizado de terciopelo galoneado con franjas de oro, y rodeado de cirios puestos en magníficos candelabros.

Por la tarde, el arcediano de Santa Genoveva fué á consagrar y bendecir nuevamente la iglesia, con arreglo á lo

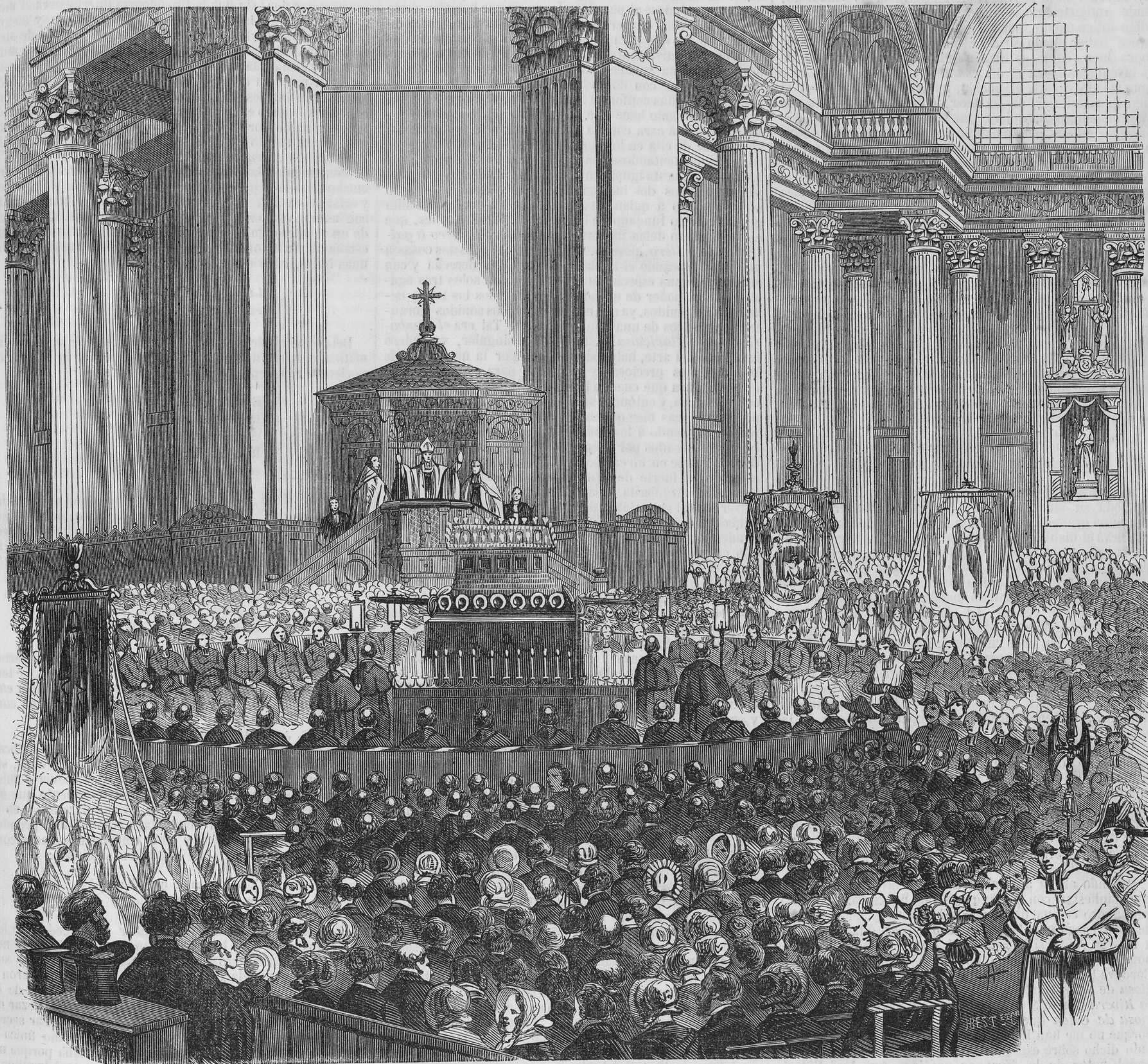
que previene en la materia el rito católico, apostólico, romano.

Al siguiente día, desde las nueve de la mañana, todas las avenidas del templo estaban llenas de una muchedumbre compacta que intentaba penetrar en su recinto, y el mismo interés se observó en otros puntos mas distantes, porque la gente acudía de todas partes para celebrar la restauración y adorar á su santa Patrona.

A las nueve y algunos minutos se dejó oír la campana grande de la Catedral, á la que siguieron las de San Estéban del Monte, San Nicolás de Chardonnet y San Sulpicio, anunciando que la urna de la Santa salía de la basilica.

A la cabeza de la procesion iba la cruz arzobispal, seguida del seminario de San Sulpicio en dos filas, por su órden gerárquico; los tonsurados, los menores, los subdiáconos, los diáconos y los presbíteros: seguian los seminarios diocesa-

nos de los Irlandeses y del Espiritu Santo; el clero de las iglesias de la orilla izquierda; San Sulpicio, Santo Tomás de Aquino, Santiago du Haut-Pas, San Severino, etc.; los vicarios generales, los canónigos honorarios y todo el Capitulo metropolitano, y finalmente cuatro presbíteros precedian la urna de santa Genoveva, llevada por cuatro diáconos: seguian un número considerable del clero secular, muchas corporaciones de los gremios y de las hermandades de San Vicente de Paul y San Francisco Xavier. Un piquete de *sargentos de villa* cerraba la procesion, y detrás iba un inmenso concurso de fieles de ambos sexos que la acompañaron durante toda la carrera, en la que se veian algunas casas colgadas de blanco y mucho gentío. Durante todo el tránsito, las campanas de la Catedral tocaban á vuelo, y cuando la urna santa llegó al frente de la iglesia de San Nicolás de Chardonnet, su clero se presentó en las



Sermon de la instalacion de santa Genoveva en el Panteon.

gradas, incensó la urna y se incorporó á la procesion.

Esta llevó la carrera siguiente: el puente del Arzobispado, la calle de los Bernardinos, la de San Victor y de la Montaña de Santa Genoveva, deteniéndose delante de la iglesia de San Estéban del Monte, en la cual existe el sepulcro de la Santa, como todos saben, que habia sido adornado con magnificencia é iluminado suntuosamente. Se veia en la iglesia un estandarte blanco bordado de oro con la efigie de Nuestra Señora de Nanterre, y á su alrededor un número vistoso de doncellas vestidas de blanco, que precedian al clero que acompañó la procesion hasta el Panteon.

El peristilo de este vasto edificio se hallaba cubierto de devotos; la comitiva al llegar á la biblioteca de Santa Genoveva se extendió por toda la plaza, y las verjas del templo se abrieron para darle entrada.

La iglesia estaba como se deja considerar, llena de gente que habia acudido para asistir á la nueva inauguración;

pero en la nave principal habia asientos reservados para el clero y las personas que llevaban billetes. Las autoridades estaban en el coro, y entre los personajes que asistian, se veia el señor ministro del Interior, el prefecto del Sena y la mayor parte de los alcaldes de Paris.

En el momento en que la cruz que precedia la procesion llegó al coro, el señor arzobispo de Paris, revestido de pontifical con mitra y báculo, se adelantó al encuentro de la urna hasta las gradas exteriores del peristilo, y volvió á entrar siguiéndola, y al llegar al altar mayor entonó el salmo *Laudate Dominum*, que repitió todo el clero. En seguida comenzó la misa, y en aquel momento se echaron á vuelo todas las campanas de la orilla izquierda del rio. Mientras se cantaba el *Gloria in excelsis*, el arcediano fué á la sacristía y volvió con los nuevos capellanes de Santa Genoveva á quienes dió posesion de sus respectivas sillas, los cuales llevaban el antiguo traje de los Genovienses, que con-

siste en una sotana y una muceta blanca con borde de terciopelo azul celeste.

Despues del Santo Sacrificio, el señor arzobispo pronunció un discurso que concluyó con una invocación á santa Genoveva, implorando su intercesion á favor de la ciudad de Paris y del Emperador.

Esta breve disertación, testimonio de piedad, celo y fidelidad á los principios de una religion santa, fué escuchada con el mas profundo silencio é interés.

Concluyó la función con el *Te-Deum* cantado por todo el clero.

A las tres hubo vísperas solemnes y predicó el señor Duquesnay, dean de Santa Genoveva, el cual despues de la inauguración ofreció un refresco al señor arzobispo, al señor de Persigni, ministro del Interior, á los señores vicarios, á sus capellanes y á otros varios personajes que habian asistido á la función.

El tamborilero de Villaviciosa.

Voy á contar á los lectores la historia del tamborilero de Villaviciosa, la cual por lo ménos podrá servir para explicar uno de los dichos que con tanta frecuencia se repiten en Castilla, sin que podamos muchas veces conocer su origen ó significacion. Entre estos, figuran en primer término el modismo que dice: *tomar las de Villadiego*, la cita vulgar del herrero de Mamblas, que machacando se le olvidó el oficio, y por último la de *el tamborilero de Villaviciosa* de quien vamos á ocuparnos detenidamente.

Respecto al modismo «tomar las de Villadiego» ninguno de los que hablan la lengua castellana puede ignorar su significacion, aunque son muy pocos los que conocen su origen, el cual, si no estoy mal informado, consiste en que hay un lugar en la provincia de Burgos, llamado Villadiego, donde antiguamente se fabricaban las mejores alpargatas, y digo antiguamente, porque en la actualidad esta industria parece haber fijado su domicilio en el reino de Valencia. Ahora bien, como es bien sabido que ningun calzado de los inventados hasta el día es tan á propósito para correr como las alpargatas, el pueblo, naturalmente aficionado al lenguaje metafórico, dió en decir de los que se fugaban por evitar un peligro cualquiera, que habian tomado las de Villadiego; esto es, que se habian provisto de alpargatas para andar mas de prisa, lo que explica perfectamente el origen del modismo expresado. Excusado es decir que esta frase, tan repetida en el estilo familiar, solo se usa en sentido irónico ó burlon y nunca en la entonacion grave ó heroica en la cual cuadra ménos mal, aunque no cuadra muy bien, la expresion de aquel guerrero que, habiendo encomendado su salvacion á sus piernas, dijo que habia apelado á la *estratagema de la fuga*.

Respecto al herrero de Mamblas, de quien se dice, que machacando se le olvidó el oficio, corren muchas versiones; pero yo solo quiero dar cuenta de la mas admitida, que me parece tambien la mas lógica. Es el caso, que hay un lugar en la provincia de Avila, llamado Mamblas, donde vivia un herrero sumamente hábil y trabajador que se llevaba las horas muertas dando martillazos en el yunque, por la razon sencilla de que era pobre, y era pobre porque ignoraba que su antecesor habia dejado un tesoro oculto debajo del yunque donde tan infructuosamente daba los martillazos. Un día, por aquello de

no hay piedra que no se rompa
en fuerza de tanto golpe,

estaba nuestro herrero, como de costumbre, machacando con toda su alma, cuando de pronto la madera estalló como una granada, la bigornia se fué rodando como alma que lleva el diablo, y el martillo que los herreros llaman macho, cosa que no tiene explicacion como no sea la de que no es hembra ni mula, fué á dar á una especie de caldero, produciendo un sonido metálico capaz de enternecer á una piedra; y este sonido metálico no era ciertamente producido por el choque del caldero con el martillo, sino por el estremecimiento obrado en las entrañas del caldero, que consistia en unos cuantos cartuchos de onzas de oro, hermosas y flamantes como ellas mismas. Desde aquel venturoso momento el herrero no volvió á dar un solo martillazo, viviendo á pesar de su holgazaneria con ciertas comodidades propias del hombre que ha encontrado un tesoro, y siendo por consiguiente objeto misterioso de las conversaciones de todo el vecindario. Si alguno le decia: «¿Porqué no trabajas?» Contestaba muy grave y lacónicamente: «Porqué se me ha olvidado el oficio.» Y si le replicaban: «¿Pues cómo te se ha olvidado el oficio?» él añadía: «Machacando.» Inútil es decir que el tal herrero guardó siempre la mayor reserva acerca del origen de su fortuna, y que si no fuera por mí, este hecho iria al panteon del olvido como han ido en el mundo tantos otros por no tener historiador que los cuente ni poeta que los cante.

Pasando ahora al tamborilero de Villaviciosa, empezaré por manifestar, con la franqueza que me es característica, que ignoro en cual de los pueblos conocidos por el nombre de Villaviciosa tuvo lugar el hecho, suceso ó lance que voy á referir. No sé si la cosa pasó en la villa de Asturias nombrada *Villaviciosa*, ó en otra villa de la provincia de Córdoba llamada *Villaviciosa* tambien, ó en la *Villaviciosa* de la provincia de Guadalajara, ó en *Villaviciosa de la Rivera* que está en la provincia de Leon, ó en *Villaviciosa de Odon* que pertenece á la provincia de Madrid, porque no me han informado lo suficiente, y nada ha dejado dicho sobre este particular el antiguo inquisidor español, autor de la *Mosquea poética*, don José Villaviciosa.

Pero el hecho que voy á contar pudo pasar lo mismo en un pueblo que en otro, y así mis lectores lo fijarán en el que mas les plazca, seguros de que yo no les he de contradecir. Lo cierto es que habia en Villaviciosa un hombre que tenia por oficio tocar el tamboril, y á quien por esta poderosa razon llamaban *el tamborilero de Villaviciosa*. Este hombre habia sido siempre estimado por su rara habilidad que le habia hecho notable en su oficio, así como por su carácter atento y servicial; de modo que todos los lugares de la comarca se le disputaban en las grandes festividades, como los troyanos y los griegos se hubieran podido disputar los favores del Olimpo. Así, una vez empleado en la funcion de un pueblo, otra vez en la de otro pueblo, otra vez en Villaviciosa, la notabilidad tamborilera hacia algo mas que ganar la vida honradamente; quiero decir, que iba haciendo sus ahorros y consiguiendo á fuerza de paciencia aquel tesoro que el herrero de Mamblas encontró cuando ménos lo esperaba. Pero ántes de pasar adelante, voy á decir lo que es un tamborilero.

Mis lectores saben bien la aficion que la raza española tiene á las diversiones, de manera que no hay aldea ó villorrio que no celebre dos, tres, ó cuatro bailes públicos al año, ya con motivo de ser el santo Patron del pueblo, ya en la pascua de Resurreccion, ya en fin porque se casa la hija del regidor con el hijo del alcalde ú otros cualesquiera de los que tienen la bolsa repleta y genio para gastar el dinero. Para satisfacer esta necesidad de bailoteo hay en los pueblos principales de cada partido hombres consagrados con preferencia, aunque no exclusivamente, al ejercicio del tamboril ó de la dulzaina, los cuales, mediante una prudente retribucion, surten al vecindario de música desde la aurora hasta el crepúsculo vespertino, hora en que por no sé que reminiscencia de sabeismo y de paganismo á la vez, los tamborileros y dulzaineros abandonan el culto que acaban de tributar al Sol para prosternarse ante las aras del dios Baco. La dulzaina es un compuesto de dos cuerpos elementales, pareciéndose al pecado nefando de que hablaba cierto filósofo diciendo, que era tan grave, tan terrible, tan complicado en fin, que para cometerlo habian de concurrir dos personas. Efectivamente, sin la asociacion de dos personas no hay dulzaina posible: una de ellas es necesaria para tocar el tambor con dos palillos ó baquetas, y la otra ejecuta las melodías conforme al compás marcado por el tambor. Este bonomio hace que la dulzaina sea lo que vulgarmente se llama cara comida para estudiantes, y así suelen abstenerse de ella en los pueblos pobres de vecindario y de recursos, contentándose con la música del tamborilero, que aunque compuesta igualmente de dos elementos ó sea gaita y tambor, estos dos instrumentos son manejados por un solo individuo á quien esta simplificacion musical facilita gran despacho fundado en la baratura. Resulta, pues, que el tamborilero debia llamarse *tamborilero-gaitero* ó *gaitero-tamborilero*, porque, realmente, hace las dos cosas á un tiempo, tocando el tambor con la mano derecha y con la izquierda una especie de gaita que, con solos tres agujeros, da en poder de un hombre habil todos los tonos be-moles y sostenidos, ya que no pueda dar los sonidos vibrantes y simpáticos de una flauta de llaves. Tal era *el tamborilero de Villaviciosa*. Este hombre singular, verdadero fenómeno del arte, habia sido dotado por la naturaleza de las dotes mas preciosas y brillantes para el oficio. Hay quien asegura que cuando hacia un redoble, no se le veia la mano derecha, y entónces su caja se multiplicaba por veinte, pareciendo mas bien que un tambor una banda de tambores, y aturdiendo á los bailarines, que cesaban de bailar no tanto embelesados por el encanto del redoble como asustados de creerse en un campo de batalla. Sin embargo, no era el tambor el fuerte de este tamborilero, sino la gaita, que en su mano izquierda hacia cosas inverosímiles, capaces de volver loco al que tal instrumento inventó. En esta parte, el tamborilero de Villaviciosa rayó tan alto, que excedia á toda ponderacion, dejando absorta á la gente que veia brotar de una miserable caña toda la diversidad de voces conocidas hasta el día, desde el canto agudo y chillon del grillo hasta el acento quebrado y bronco de la zambomba.

Sucedió en cierta ocasion, que el vecindario de Villaviciosa quiso celebrar una de aquellas funciones que dejan recuerdos indelebiles en la memoria de los pueblos. Era el día del santo Patron, habia caido una lluvia que aseguraba una abundante cosecha, se habia librado la poblacion de las siete décimas que la correspondian en el sorteo de la quinta, en fin habia caido el intendente que tenia sacrificado al ayuntamiento con eternas comisiones de ejecucion y apremios: esta maravillosa reunion de circunstancias, habia naturalmente elevado el regocijo á la categoria del entusiasmo; los ricos y los pobres, los casados y los solteros, todos se reunieron en la *casa-concejo* para deliberar y discutir el proyecto de la funcion que debia celebrarse, con cuyo motivo los lugareños lucieron sus facultades oratorias pronunciando discursos que no han pasado á la posteridad por falta de taquígrafos. La reunion decidió quedar en sesion permanente hasta convenir en todos los puntos del programa, el cual tenia ciento cincuenta artículos mas que la constitucion de 1812. El primero y principal de los capítulos se referia como era natural al baile de tamboril, y por consecuencia al tamborilero de Villaviciosa. Haré lo posible por extractar la sustancia de este capítulo.

Convinose, pues, en que el tamborilero por excelencia tomaria parte en la festividad, apurando todos los recursos de su genio inagotable, todo bajo la responsabilidad del ayuntamiento, que tomara las medidas oportunas para evitar una conflagracion europea. Acordóse como ceremonia de orden y testimonio de consideracion al eminente artista de la comarca, que el día de la funcion, y al rayar el día, saldria de su casa el tamborilero acompañado del alcalde, primer regidor, procurador del comun, secretario del ayuntamiento y ministro ó alguacil del mismo, para anunciar en todo el pueblo, al són mágico del tambor y la gaita, la inauguracion de la fiesta-mónstruo, que debia dejar marcado un punto luminoso en esa linea interminable que los cronologistas llaman tiempo. Este magnífico preludio habia de durar hasta las diez, hora en que debia celebrarse la funcion religiosa, indispensable en un pueblo verdaderamente católico. Despues de comer habia de repetirse la misma ceremonia, siendo acompañado el tamborilero desde su casa á la plaza, donde debia verificarse el gran baile, por los indicados sujetos, y diez vecinos honrados sacados del número de los primeros contribuyentes, todos los cuales habian de ir en traje de etiqueta, esto es, de calzon y botines negros, sombrero calañés con cinta de pana, y embozados en la capa hasta las cejas, lo que, para esta clase de ceremonias, es de todo rigor, lo mismo en invierno cuando cuega un carámbano en el borde de cada teja, que en el verano cuando se achicharran los pájaros bajo los mas atroces calores de la canícula. Llegados á la plaza y dispuestas todas las cosas en orden, se daria principio á la fiesta por una gran sinfonia compuesta sobre el tema de las *habas verdes*, con andante

de arpa, timbales y cascabeles, y alegre de jota aragonesa: esta overtura debia verificarse á toda orquesta, con coros de ambos sexos, siendo todo ello ejecutado por la sola y única individualidad del tamborilero de Villaviciosa. Despues habia de empezar el baile, que debia durar hasta la caida del sol, dejando al arbitrio y buen gusto del artista la eleccion de las tocatas que él mismo habia de ejecutar á satisfaccion de todo el mundo, es decir de todo el mundo de Villaviciosa.

Discutidos y aprobados los interesantes artículos del programa, se nombró una comision de cinco individuos, ó si se quiere de cuatro y medio, pues uno de los cinco era tan pequeño de estatura que, á su lado, cualquier enano hubiera parecido gigante, para ajustar al tamborilero, porque lo contrario habria sido contar sin la huésped. Todo se llevó á cabo, conforme á las mas severas prescripciones de la etiqueta, y todo anunciaba que el acuerdo comun obtendria la práctica sancion, sin que la Providencia interpusiera el menor obstáculo á la realizacion de tan grandioso y alegre pensamiento. Pero la Providencia lo habia ordenado de otro modo: un obstáculo casi insuperable iba á presentarse muy pronto, y este obstáculo, esta dificultad casi invencible, esta cantidad negativa que no habia entrado en ningun cálculo, ¿lo creerán ustedes? era el tamborilero de Villaviciosa. Porque ya es llegado el caso de decir que este hombre, no ménos apreciable por su carácter bondadoso y complaciente que por su mérito artístico, salió con la pata de gallo de decir que no queria tocar.

Esta singularidad del tamborilero, incomprendible para muchos, no lo es para mí, que he tenido la suerte de nacer y criarme en una aldea, y estoy por lo tanto familiarizado con las monomanías y terquedad de los aldeanos. Me acuerdo de un zapatero amigo mio, muy honrado y laborioso, que estaba un día entonando una seguidilla, mientras remendaba unas botas, cuyo cantar empezaba así:

La sal de las salinas
es dulce y agrio...

Detémele al oír estos versos, que á pesar de su falta gramatical despiertan algun interés, y el pícaro zapatero conociendo mi intencion continuó:

Es dulce y agrio...
la sal de las salinas...
es dulce y agrio...
la sal de las salinas...
es dulce y agrio...

Entónces fingí seguir mi camino, y me volví de puntillas aproximándome á la pared: me esperé cinco, diez, quince minutos, inútil treta: el zapatero habia sospechado mi evolucion, y mientras batia la suela ó preparaba los cabos, se burlaba de mi curiosidad con la eterna repeticion de:

Es dulce y agrio...
la sal de las salinas...
es dulce y agrio... etc.

Cuando me convencí de que era inútil esperar, me acerqué á mi vecino, diciéndole con la mayor urbanidad, que tendria gusto en saber la conclusion del cantar que habia empezado, á lo que con semblante alegre y afable me contestó:

— Pues, ¿sabe usted que no se lo quiero decir?

Como es consiguiente, acudí á la reflexion, á la súplica; pero en vano: el zapatero murió al cabo de diez años, sin satisfacer mi curiosidad, y solo despues de su muerte quiso complacerme, pues dejó mandado en su testamento que me entregasen una carta cerrada que dejaba para mí, y en la cual, despues de romper veinticuatro sobres, unos pegados con lacre, otros con obleas y otros con engrudo, me encontré un papel de cigarro que contenia lo siguiente:

Y hay autores que dicen:
que amarga el caldo.

Este rasgo característico del humor y terquedad de los lugareños basta para hacer comprender la extravagante negativa del tamborilero de Villaviciosa, á quien todos sus amigos y conciudadanos rogaron, suplicaron, lisonjearon y ofrecieron cuanto tenian para obligarle á tocar el día de la funcion; pero el maldito tamborilero que aseguraba gozar de buena salud, participar del contento público y desear sacrificarse por el pueblo de Villaviciosa, decia, como única y concluyente razon de su conducta, que no tocaba porque no queria tocar. Los ruegos y las lisonjas pasaron á insultos y amenazas. El alcalde quiso vencer la repugnancia del tamborilero, diciendo que lo llevaria á la cárcel; los mozos le prometieron una paliza mortal: todo era inútil; el hombre con una indiferencia que rayaba en desden, decia que estaban autorizados para todo, que obrasen como les diese la gana, en la inteligencia de que él no tocaba y que no tocaria, porque no queria tocar.

Decidióse entónces buscar otro tamborilero, pero ¿qué tamborilero en el mundo podia suplir al de Villaviciosa? Abrióse de nuevo la sesion, que fué tumultuosa; prodigáronse en ella al tamborilero los insultos mas infamantes y las mas sangrientas amenazas; propusieronse mil medios violentos para vencer la obstinacion de aquel hombre, prevaleciendo al fin la opinion del enano, de quien ántes hice mencion, el cual, como hombre de experiencia y buena luz natural, dijo que si el dinero no era capaz de ablandar el corazon del tamborilero, todos los demás medios que se emplearan serian ineficaces. Decir esto el enano y entregar cada cual todo el cobre, plata y oro que llevaba en los bolsillos, fué obra de un minuto: ver el tamborilero aquel dinero reu-

nido y decidirse á tocar, fué obra de un momento. Bien supo Quevedo lo que se decía cuando dijo :

Y pues él rompe recatos
y ablanda al juez mas severo,
poderoso caballero
es Don Dinero.

Nadie se acordaba del sacrificio que habia hecho : renació la alegría en toda la poblacion ; los insultos y amenazas dejaron otra vez el puesto á las lisonjas y saluciones entusiastas. Bailaron los mozos y las mozas, los viudos y los casados, los niños y los viejos, observándose a la caída del sol un fenómeno sin ejemplo, y fué, que el tamborilero maldito parecia cobrar nuevos bríos cuando todo el mundo estaba cansado de bailar. Todos los bailarines, es decir, todos los vecinos y vecinas de Villaviciosa, unos rendidos y otros jadeando, se fueron retirando poco a poco, ménos el tamborilero, que, sin reparar en la dispersion general, sin hacer caso de haberse quedado solo, seguía tocando cada vez con mas furia, como si se hubiera propuesto hacer para siempre aborrecibles la gaita y el tamboril : nueva y extravagante sorpresa para el pueblo de Villaviciosa. Dieron las ocho, las nueve, las diez, las once de la noche, y el tamborilero seguía tocando. Acostóse todo el mundo buscando en el bálsamo del sueño el alivio de la fatiga consiguiente á un día de algazara, pero nadie pudo pegar los ojos en toda la noche, porque el tamborilero, paseándose por las calles de Villaviciosa, parecia sacar de su tambor y gaita sonidos infernales que desgarraban el tímpano ménos delicado. El día siguiente fue tan cruel como la noche pasada : muchos habitantes habian caído enfermos, y otros estaban enteramente sordos ; pero todos confiaban en que el loco se cansaría de tocar y volvería a la poblacion aquella tranquilidad que todos echaban de ménos. ¡Vana confianza ! El tamborilero parecia tener de hierro los brazos y los pulmones, y cada vez aumentaba mas el diabólico estrépito que amenazaba trastornar todas las cabezas. Reptiéronse las súplicas para hacer callar á aquel hombre : inútil tentativa. Encerráronle en un calabozo : necia precaucion ; porque, como no habia cometido ningun crimen, fué preciso soltarle, y entónces comenzó con mas fuerza que nunca el martilleo de aquel tambor, comparable solo al de los ciclopes, y el alarido de aquella gaita mas horrible y penetrante que el cuerno de Astolfo. Fué pues necesario recurrir al medio propuesto anteriormente por el enano, que produjo mayor cantidad que la vez precedente, y dando está vez tambien, como era natural, los mejores resultados, pues, efectivamente, el tamborilero abandonó para siempre sus instrumentos para hacerse propietario, no estrivando en esto principalmente su gloria y su fortuna, sino en haber legado sus hechos á la posteridad, dando asunto para este artículo, y motivo para que las gentes de mi tierra digan con mucha frecuencia, cuando alguno tiene dificultad en deshacer lo que habia hecho de mala gana : « Este se parece al tamborilero de Villaviciosa, que tuvieron que darle mucho dinero porque tocara, y mucho mas para que lo dejase. »

J. M. VILLERGA.

Letrilla.

Catad filósofos
A Pedro y Juan,
Porque son raros
Hasta en andar.
A nadie miran,
Con nadie van,
Hablan con énfasis
Y visten mal.
¿Tendrán talento?
Por Barrabás...
Esa es harina
De otro costal.

Llegan de estrangis
Vinos acá,
Que siempre cuestan
Un dineral.
Ya de Burdeos,
Ya de Champagne,
Dicen — ¡qué aroma !
¡Qué suavidad !—
Mas si estos vinos
De aquí serán,
Esa es harina
De otro costal.

Porque don Créspulo
Se pone frac,
Por millonario
Le hacen pasar.
El se conforma,
Tono se dá,
Y en todas partes
Le ven brillar.
Si pavo come
O ayuna el tal,
Esa es harina
De otro costal.

Modesta suma
Gasta Damián,
Si de sí mismo
Se pone á hablar.
Esto, señores,
No es novedad.
Si así se porta
Por escuchar
Que otros le alaben,
De firme, ¡ya !
Esa es harina
De otro costal.

Midense hoy día
Con un compás
Los que á las aulas
Van á cursar.
Salió en derecho
Némine Orgaz,
Y tambien *némines*
Cincuenta mas.
Si hubo entre tantos
Un haragan,
Esa es harina
De otro costal.

Don Timoteo
Junto á él dirá
Que no es Quintana
Mas que un patán.
Tiene su orgullo,
No es de extrañar,
Pues hace versos
Como el que mas,
Pero que todos
Valgan un real,
Eso es harina
De otro costal.

De pesca un día
Saliendo Juan
Pescó una moza
De calía.
Ya buenos peces
Pesque en su afán
Ya pesque en seco
Todo es pescar,
Si otros pescando
Ricos se harán,
Esa es harina
De otro costal.

Una morena
Así... tal cual,
Me robó el alma
Tres días há.
Pero es, señores,
Fatalidad,
Tambien las rubias
Sin reparar
Quizá me gusten
Si me las dan
Aunque es harina
De otro costal.

V. R. AGUILERA.

Noticias sobre la ciudad de El Aghouat.

La ciudad de El Aghouat dista de Argel unas 110 leguas, y es la capital de la provincia del mismo nombre, cuyos principales pueblos son, Ain Malhi, Teeljmout, El Assaño Ksar-el-Airan.

Edificada en dos cuevas que se prolongan en la direccion del Este al Oeste, tiene la forma de un doble anfiteatro, y sus alturas distan entre sí unos 4,800 metros. Entre las dos cuevas ó colinas corren los canales de riego que llevan las aguas del Oued-Midi, y proveen la ciudad atravesándola por su mas estrecha parte.

Así como el Djebel Zackar, al cual sirven de estribos, estas cuevas ó colinas son pedregosas y escarpadas en una extension de 3,000 metros. En su áspera cumbre se encuentran los muros de circunvalacion hácia el Sur, y la Kasbah en la parte de la ciudad que mira al Oeste. En la extrema altura hay torres que se flanquean unas á otras, y sus colinas, que se prolongan al Este y al Oeste de la ciudad en la direccion del Norte, vuelven en su ángulo derecho la una hácia la otra, de modo que cierran el recinto de aquella en el punto mas alto de las dos subidas.

Una calle ancha atraviesa la ciudad en toda su extension, y en cada uno de sus extremos al Este y al Oeste hay una puerta que da entrada á la misma. Estas puertas, dispuestas con inteligencia entre dos torres, están apoyadas por la parte de adentro en varias casas que se flanquean mutuamente. Hay otras dos puertas en el centro de la ciudad que dan entrada á los jardines.

La altura media de los muros que cercan la ciudad es de cerca de 4 metros, y su espesor de 0^m 60 á 0^m 80 en su base. Las torres tienen mas elevacion y espesor, pues sus paredes tienen hasta 1^m 80 de base.

Al Norte y al Sur hay magníficos jardines que sirven de

defensa al pueblo : están divididos en todos sentidos por muchas paredes, cuya altura impide toda comunicacion, y tienen algunas pocas puertas tan bajas, que para entrar por ellas es menester agacharse. Su extension total es de 4,290 hécatares, ó sea unas 3,400 fanegas de sembradio : su vegetacion es feraz : hay en ellos cepas, higueros, granados y todas las frutas del Mediodia de Francia, que se dan muy bien y son de muy buena calidad ; al paso que las sandias, los melones y todas las legumbres no son inferiores á aquellas ; pero en medio de esta hermosa vegetacion, la palmera señorea con su tronco elevado, y sus ramas siempre verdes sirven de toldo á las otras plantas, preservándolas de los ardientes rayos del sol. Las varias cosechas de dátiles que dan, hacen la riqueza del país, y muchas veces son su único recurso : al pié de estos arboles se dan las cosechas de farro y cebada que necesitan los vecinos de El Aghouat para su subsistencia : las palmeras no bajarán de 25,000.

La poblacion de esta ciudad por sí sola es mas considerable que la de los pueblos de sus inmediaciones, y ascendia cuando se tomó de 3,500 á 4,000 almas. La ciudad se compone de dos partes muy diferentes, que están reunidas por una vasta plaza, dividida en dos campos, que casi siempre están en guerra, á las cuales da entrada una puerta derruida, cuya disposicion indica, aun ahora, el destino que tuvo durante largo tiempo. La planta de la ciudad es muy extraña y mas difícil de describir ; y la mejor explicacion que se puede hacer, es compararla á una pera cortada en dos partes, las cuales se reúnen por el pezon.

Ambos cuarteles se hallan habitados por los *Halla* y los *Serin*, y cada uno tiene sus jardines, sus mosqueas y su administracion civil distinta. Cuando se declaraba la guerra, la puerta intermedia estaba cerrada, y las calles se inundaban de sangre. Lo regular era que cuando los vecinos de El Aghouat no recibian socorros de afuera, el partido que ántes se apoderaba de la acequia que provee la ciudad, dictaba la ley é imponia las condiciones al contrario, y se deponian las armas enseguida. Cuando el partido mas débil llamaba en su ayuda á las tribus inmediatas, casi siempre resultaban mayores desgracias y perjuicios para el partido vencido, fuera el que fuera. Así, en 1838, los *Serin* pidieron socorro á Abd-el-Kader, que les envió 700 hombres de tropas regulares á las órdenes de uno de sus jefes para batir á los *Halla*, los cuales sorprendieron á los soldados del Emir, y los asesinaron. Este, despues de haber ejecutado una venganza atroz sobre aquella faccion, hizo arrasar una parte de la poblacion que la misma habitaba, la cual no ha vuelto á ser reedificada.

El Assaño, Ksar-el-Airan y Teeljmout sufrieron la misma suerte que los vencidos siempre que tomaron parte é hicieron armas por cualquiera de los partidos de El Aghouat. Ain Malhi, que es la Ciudad Santa, y sostuvo un sitio de seis meses contra Abd-el-Kader que la tomó por una traicion, fué completamente destruida, y sus huertas devastadas ; mas esta vez el espíritu religioso la vengó de tanto desastre, perdiendo á su enemigo en la opinion de los pueblos de Sahara.

La extension de la ciudad es de cerca de 300 hécatares equivalente á 750 fanegas de sembradio. Allí como en to los pueblos árabes, cada casa está aislada é independe de las demás, teniendo su puerta y patio interior ; pero no están blanqueadas como en Teli, lo que da un aspecto de limpieza. Los adobes de que están construidas, conservando siempre el color obscuro del barro, dan al pueblo un aspecto triste al que la vista se acostumbra difícilmente.

La casa del *Kalifa* Ben-Salem, llamada tambien la *Kasbah*, y los baños moros, construidos por él, son los solos edificios que están blanqueados con cal, por lo que se destacan y llaman la atencion á una distancia considerable de El Aghouat.

La poblacion y las huertas reciben el agua y riego de un rio llamado *El Oued-Midi* que corre hácia el Este por bajo de los muros. Algunas acequias hábilmente practicadas en la pendiente, al Sudeste del Djebel Zackar, son los emisarios que las recogen en una cortadura de la cordillera situada al Norte y á una distancia de 3,000 metros de la poblacion.

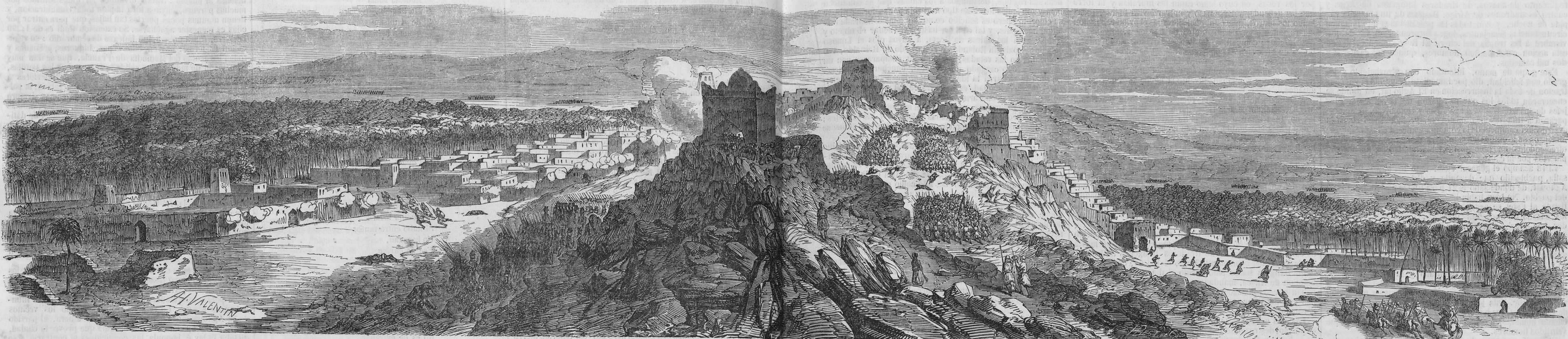
El Djebel Zackar es la última cordillera de montañas que corre del Este al Oeste, y separa el Teli del desierto pequeño, y es pedregosa.

El Oued-Midi, tiene su origen algunas leguas mas arriba de Teeljmout, á ocho O.—N.—O. de El Aghouat, y seis al Este de Ain-Malhi. Sus aguas como todas las que se pierden en el Sahara, fertilizan todos los puntos, cuya superficie bañan ; pero por desgracia son pocos y muy lejanos los unos de los otros.

La temperatura está muy léjos de ser constante : en el verano es ardiente, refresca por la noche cayendo un rocío que cubre la tierra. Durante el invierno son frecuentes las heladas, pero no obstante esto, por el día hace un calor intenso. El 15 de diciembre, al pié de las murallas de El Aghouat, estaba el termómetro á medio día y al sol á 1/2 del centígrado ; y la noche siguiente los arroyos estaban helados.

Los vientos producen en la atmósfera alteraciones muy notables, y el que sopla del Norte es con frecuencia glacial : el del Oeste es seco, frío y produce lluvias. Es de observar que estos fenómenos se notan en el Mediodia de Francia en sentido opuesto á los que tienen lugar en el Norte de Argel y de la Francia. En El Aghouat y las tribus inmediatas, se encuentran algunos albinos, y se asegura que los han empleado como espías y guías durante la noche.

La longevidad larga es rara, y entre los niños la mortandad es considerable. Entre las muchas enfermedades que aquejan á los naturales, las oftalmias y los reumatismos son los que primero se manifiestan, así, es muy raro encontrar en aquel país ojos completamente sanos, y las mujeres son las que mas padecen de ellos, á causa del polvillo que se desprende de los picos del reflejo de la luz ardiente del sol, y del humo en que viven continuamente por no tener fogones con chimeneas.

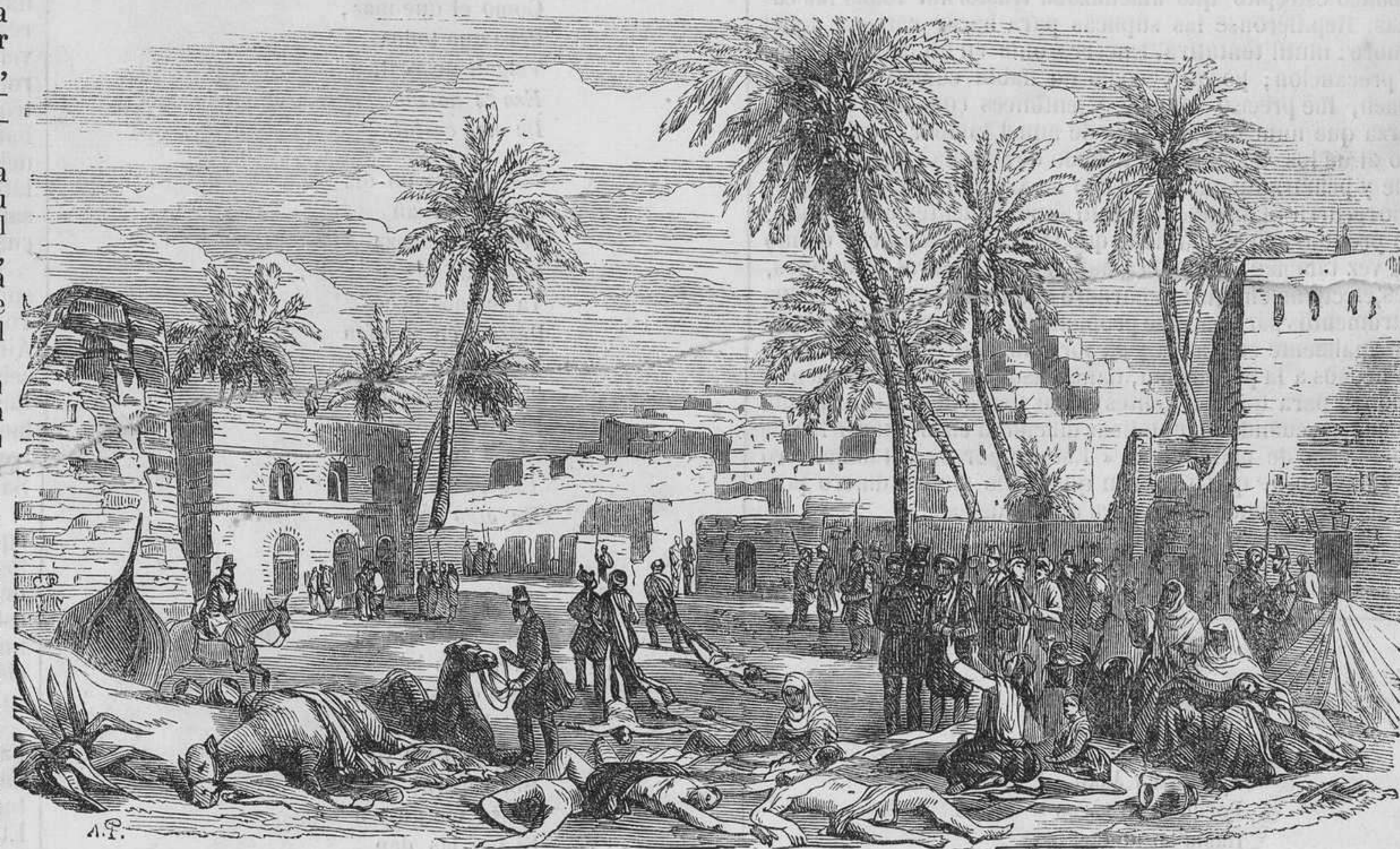


Asalto y toma de El Aghouat (al oeste) por la columna del general Pelissier.

No siendo nuestra intencion hacer la historia completa de El Aghouat, sino dar una descripcion que baste a formar una idea del terreno de los sucesos que han tenido lugar, nos limitaremos a añadir algunas palabras acerca de la dominacion francesa en aquel pais desde el dia en que fué reconocida.

En 1843, el jefe de la familia de Ben-Salem que habia sido maltratado por Abd-el-Kader, se presentó a hacer su sumision a la Francia, y se reconoció como califa de El Aghouat, de las tribus inmediatas y de la de El Arba, con la cual el califa iba todos los años a Tell para hacer la provision de granos, atravesando ciento veinte leguas de terreno mal sometido, para dar pruebas de su adhesion al gobernador de Argel.

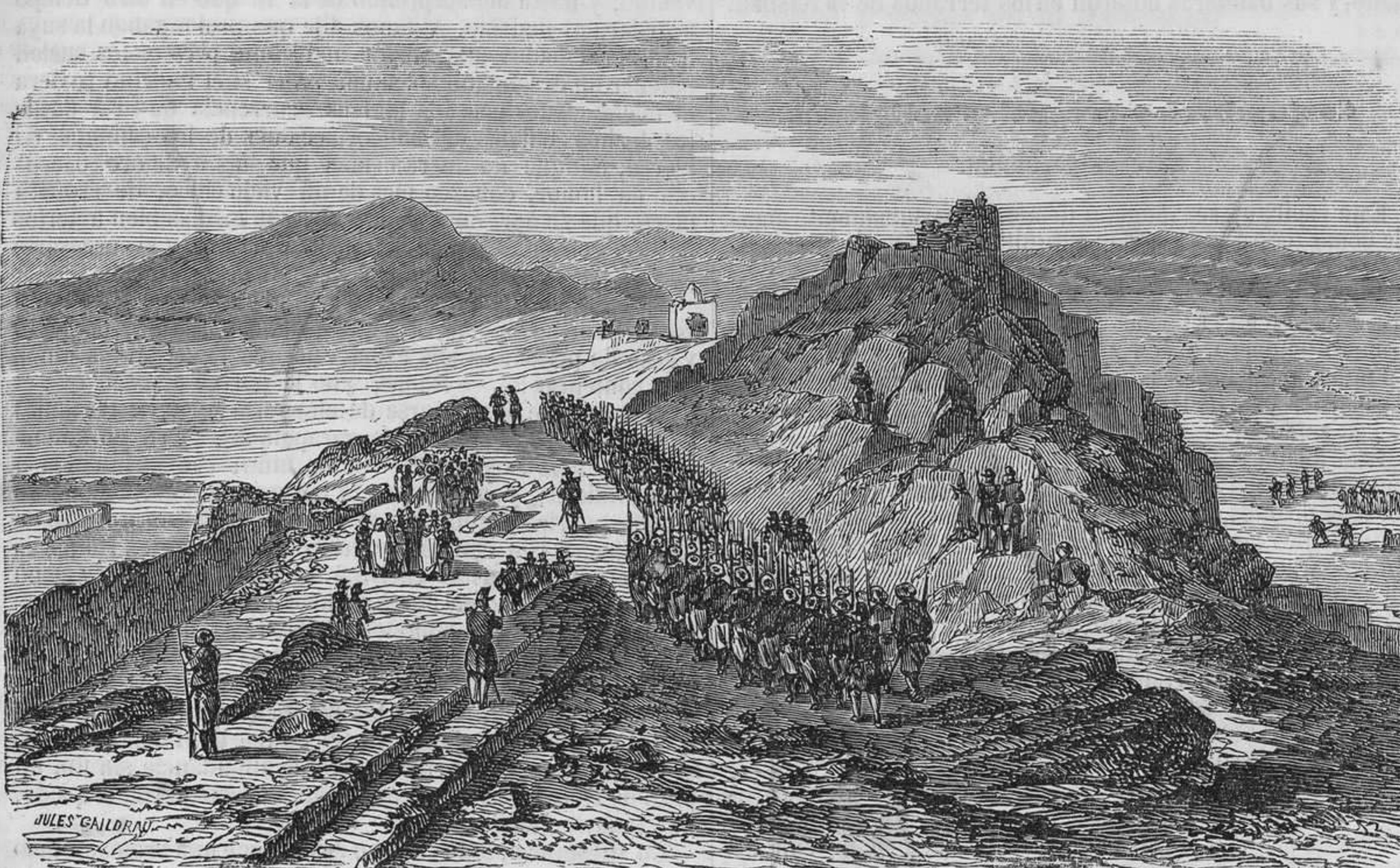
El año de 1844, dirigió el general Marey una expedicion sobre El Aghouat, con el objeto de asegurar mas al califa y consolidar la dominacion de la Francia. Hacia algun tiempo que los manejos habian disminuido la influencia de Ben-Salem en la tribu de los El Arba y Ouled Naïl, a tal punto que, en 1852, una parte de esta tribu y toda aquella se habia puesto en manifiesta insurreccion a las órdenes del cherif de Ouarghla. En el mes de febrero una columna al mando del general Admirault se acampó debajo de los muros de El Aghouat, en donde el carácter voluble é inquieto de los habitantes parecia celebrar la destruccion de una parte de nuestras tribus; pero la presencia prolongada de aquella fuerza en el Sur no produjo los resultados que se esperaban, porque las tribus sublevadas nada hicieron que indicase su deseo de someterse, esperando por el contrario el regreso de tropas francesas a Tell, para caer nuevamente sobre el pais que habian abandonado cuando aquellas se acercaban. Pero conviene advertir, que sin esta demostracion oportuna, otras tribus ó fracciones de ellas habrian, sin remedio, seguido el ejemplo de los rebeldes,



Plaza de los baños en el Aghouat.—Traslacion de los cadáveres.

Ben-Salem, cuya influencia en el pais se habia puesto en duda con razon, fué reemplazado con uno de sus hijos. En setiembre la autoridad de este fué desconocida, y el general Yusuf que mandaba la division, recibió orden para dirigirse a aquel punto y hacer respetar al califa. Llegó con su columna, aparentemente recibido como amigo; pero su presencia al frente de El Aghouat habia dado origen a algunos proyectos, que felizmente quedaron sin resultado, y tuvieron muy pocos partidarios: querian los principales del pueblo asaltar a los oficiales.

Un oficial indigena, al cual se dió una fuerza de 100 hombres de milicia, elegidos entreos habi-



Entierro de los oficiales muertos en el asalto de El Aghouat.

tantes, fué asociado como consejero al hijo de Ben-Salem, y a mismo tiempo debia servir de mediador entre los partidos que dividian el pueblo los cuales se reunieron despues para hacer la revolucion. Pareció que esta disposicion restablecia la tranquilidad en el pais, y permitia a la columna regresar a Tell; mas como el restablecimiento del órden era aparente, teniendo solo por objeto ganar tiempo para que llegase al desierto el convoy de trigo que iba de Tell, así que los habitantes vieron sus granos en punto de seguridad, se quitaron la máscara y se declararon en completa insurreccion.

En tal estado, el oficial indigena salió repentinamente de El Aghouat, reunió en Djelfa la columna de Linieres, é informado el gobernador general reforzó la del general Yusuf con el batallon de tiradores indigenas de Argel y dos escuadrones de cazadores de Africa. El cherif de Ouarghla, que habia sido buscado por los insurgentes, fué a acamparse con muchas tropas de ambas armas bajo los muros de El Aghouat, predicando la guerra santa en toda la parte del Sur, llevando a tal extremo el fanatismo religioso y el odio contra la dominacion francesa, que todas aquellas poblaciones, excepto Ain Malhi que se mantuvo fiel, estuviéron a punto de abandonar sus hogares para ir a atacar la columna en su mismo campo.

Varias fracciones de la tribu Ouled Naïl se dejaron alucinar con las exhortaciones que empezaron a conmovier todas las tribus de tres provincias de Sahara, y fueron a reunirse con él. El general Yusuf con el refuerzo que habia recibido se dirigió sobre El Aghouat; pero habiendo tenido aviso de que los sediciosos estaban acampados entre El Ayr-an y la ciudad, se aligeró de los bagages, dejándolos encargados al coronel Linieres, que tenia a sus órdenes un batallon del regimiento número 60 y cuatro compañías del 2º batallon de infanteria de Africa, y marchó contra ellos con una columna ligera, compuesta de un batallon del 4º



Asalto de la ciudad de El Aghouat por el lado del Este, verificado por la columna del general Yusuf.—Dibujos remitidos por el señor Rose, comandante de los tiradores indigenas de Argel.

regimiento de zuavos, de tiradores indígenas de Argel y cuatro escuadrones de Africa. Después de una marcha rápida de noche, y con todas las precauciones que imponen circunstancias semejantes, logró sorprender el 18 de noviembre a las tropas del cherif El Reig, quien perdió en esta acción cerca de 300 hombres, quince mil carneros y dos mil camellos.

Este golpe de mano, intentado con atrevimiento y logro con felicidad, dió por inmediato resultado la concentración de toda la insurrección en El Aghouat, en donde se encerraron todos los que escaparon de la sorpresa, y los jefes de los sublevados de El Arba y Ouled Naïl, y se prepararon á una defensa obstinada. Prometíase el cherif la destrucción completa de la columna francesa siempre que los europeos se aventurasen á atacarle dentro de sus murallas, ofreciéndolos en holocausto á los habitantes de Zaatcha muertos por la causa santa.

El 18 acampó el general Yusuf bajo los muros de El Assafia, pueblecillo que depende y dista tres leguas de El Aghouat, de donde salió el 21 para tomar posición al frente del pueblo. No bien había llegado á la llanura que se extiende al Este, se arrojaron con horribles gritos sobre los cazadores unos mil infantes, empujados y sostenidos por mucha caballería, á cuyo frente estaba el cherif, á los cuales respondieron las tropas con un fuego tan bien sostenido como certero; pero la audacia de los árabes fué grande, hasta el punto de querer romper las líneas francesas, en cuyo instante una impetuosa carga de caballería, sostenida con dos obuses de montaña y tres batallones de línea, los pusieron en completa derrota, obligándolos á guarecerse dentro de los muros de los cuales no debían volver á salir. Esta jornada que, según decían los vecinos de El Aghouat, les había costado de ciento á ciento y cincuenta hombres, no había costado á los europeos mas que veintidos hombres.

El cherif, que con este descalabro parece debía haber perdido su prestigio, se aprovechó de que no se había atacado la población para exaltar los ánimos de sus defensores, dando á entender que los franceses carecían de capacidad y pidiendo refuerzos que no tardó en recibir.

El general Yusuf se estableció en el campo de batalla, al día siguiente puso los heridos en El Assafia como punto seguro, y volvió á tomar posición al frente de El Aghouat. Convencido de las grandes dificultades que presentaba la toma por asalto de un pueblo tan considerable, desistió de darlo, calculando que su triunfo habría sido incompleto, porque el corto número de sus tropas no le permitía entrar á un mismo tiempo en la ciudad y los jardines, y dejaba un punto de huida á los enemigos.

El general dió conocimiento de todo al general Pelissier, encargado del mando de todas las columnas del Sur; informó también al gobernador general; y llamó al comandante Pein, que se hallaba en Bussada, y había sido puesto anteriormente á sus órdenes con 350 hombres del tercer batallón de Africa, y un escuadrón del regimiento de cazadores. El gobernador general tomó sobre la marcha todas las disposiciones para estar prevenidos contra cualquier incidente que pudiera ocurrir. Se organizaron dos columnas, cada una de cuatro batallones con una sección de artillería de campaña y un destacamento de ingenieros, la una en Boghar y la otra en Bussada, para cooperar con las tropas estacionadas delante de El Aghouat, sobre cuyo punto debía dirigirse el mismo gobernador general para tomar la dirección de las operaciones; mas el feliz desenlace de los acontecimientos no le permitió recoger el fruto de sus acertadas disposiciones, comprobado con el buen éxito de sus armas. El general Pelissier que se hallaba acampado en El Biod, sobre el Oued Sidi Naceur, á 50 leguas al Nordeste de El Aghouat, se puso en marcha con todas sus tropas, dos obuses de montaña y una sección de campaña.

El 2 de diciembre, á la cabeza de una columna ligera, se reunió al general Yusuf á la vista de El Aghouat, dejando á retaguardia y á una jornada de distancia el resto de las tropas á las órdenes del general Bouscaren. El 3, á las siete de la mañana, el general Pelissier que había tomado el mando en jefe de todas las tropas, quiso reconocer con exactitud las posiciones de la plaza. La bandera de Sidi-el-Hadj-Aissa, enarbolada en un peñasco al Este, poco distante de las fortificaciones y al nivel del punto mas alto de ellas, le pareció el mas á propósito para establecer las baterías de brecha. Las tropas se empeñaron entre las breñas hasta llegar al peñasco en que estaba la bandera, que tuvieron orden de ocupar durante el reconocimiento. Dos compañías del país, una del batallón de Argel, y otra del de Constantina, que fueron las primeras que se apoderaron de la posición, sufrieron mucho para sostenerse en ella. El enemigo las atacó con tal encarnizamiento, que fué preciso socorrerlas con otras dos del regimiento de zuavos: el enemigo fué rechazado con sumo vigor en todas sus direcciones hasta el momento en que, concluido el reconocimiento, fué menester retroceder; en él estuvieron empeñadas todas las tropas y rivalizaron en valor digno de elogio; y que costó dos oficiales y siete soldados muertos, seis oficiales y sesenta hombres heridos, entre ellos los valientes capitanes Franks y Bessieres.

Concluido el reconocimiento, se retiraron las tropas á sus campamentos para prepararse al asalto del día siguiente, dispuesto por el general en estos términos: Un batallón del primer regimiento de zuavos, dos compañías del 2º batallón de infantería ligera de Africa, la compañía del batallón indígena de Constantina, la sección de artillería de campaña y otra de montaña. Los zapadores y trabajadores auxiliares recibieron orden de colocarse detrás de las peñas que dominaban el punto en que estaba la bandera de Sidi-el-Hadj Aissa. El general Bouscaren que mandaba esta columna debía apoderarse durante la noche de aquella posición, y establecer en ella con sacos de tierra la batería de brecha. El general Yusuf tenía orden para dirigirse al Oeste de la población y subir

por las rocas, en cuyo lomo están las murallas y la torre que las defiende, abriéndose paso y entrar á viva fuerza, escalando los muros, para lo cual llevaba el primer batallón del regimiento 60 de línea, otro de tiradores indígenas de Argel, cuatro compañías del tercer batallón de infantería ligera de Africa y dos compañías del 2º batallón de la misma arma. La caballería envolvería la ciudad, con la cual estaba cortada toda comunicación, impidiendo las patrullas numerosas que rondaban durante la noche la huida de los sitiados.

A las siete de la mañana rompió el fuego la batería de brecha, estando presente el general Pelissier. Las torres y las cortinas estaban cubiertas de sitiados que contestaban con un fuego sostenido; y en este momento el general Bouscaren, que iba á la batería de brecha, recibió un balazo. A las diez reconoció, la brecha el capitán de ingenieros Brunon, y declaró que estaba practicable. Dada la señal por el general en jefe, el primer batallón de zuavos á las órdenes del comandante Barrois, el primer batallón del 2º á las órdenes del comandante Malafosse, llevando de reserva al comandante Morand con su batallón del mismo regimiento, se arrojaron á la brecha al grito de Viva el Emperador. El general Pelissier á la cabeza del batallón de reserva, y seguido de su estado mayor y del teniente coronel Clere, siguió á las columnas y entró en el pueblo casi al mismo tiempo que ellas. Al mismo tiempo el general Yusuf movió su columna. El batallón de tiradores indígenas de Argel á las órdenes del comandante Rose, el del 60, cuyo comandante Dangers había sido herido el día ántes, y el tercer batallón de Africa, mandado por el comandante Pein, trepaban por los peñascos escarpados y escalaban las murallas con un valor irresistible. Esta columna la mandaba el coronel de Lemery.

Las dos columnas se diseminaron en todos sentidos por el pueblo, destrozando todo cuanto se les oponía. La puerta de la Kasbah fué derribada, y el águila imperial se plantó en la torre: los generales Pelissier y Yusuf se dieron la mano, y sus banderas flotaron en los terrados de la Kasbah.

Costumbres y creencias religiosas.

EL PADRINO NUMEN.

Este espíritu, sea ángel ó demonio, es sumamente amable como todos los que dan gratuitamente, y en cambio de esta generosidad se contenta con un pequeño reconocimiento. Dicen que se cierne en los aires una vez al año, precisamente en la noche que precede á la aurora del día primero de enero, y con mano invisible prodiga generoso á los niños mil deliciosos dulces y numerosas chucherías: es el dios Mercurio de los aguinaldos, si no es la misma divinidad en persona.

Esta lejana reminiscencia, reformada del politeísmo, se halla establecida en el cristianismo, y jóvenes secuaces, fervorosos neófitos, que se suceden sin interrupción, entonan balbucientes las candorosas alabanzas de la inocencia. Mas sin embargo este como los demás cultos tiene también sus hipócritas, y la devoción aparente al Silfo del año no procede siempre de una fé pura, porque hay chiquillos astutos que no creyendo en él, fingen admirablemente su creencia para sacar mejor partido.

Este genio benéfico es muy conocido en las regiones de Paris bajo el nombre de Enero, ó un viejo jóven que simboliza lo presente, lo pasado y el porvenir. En Lorena, Alsacia, Alemania, Polonia, España é Inglaterra se llama Navidad, y según la explicación de las madres, es un ángel refulgente y lleno de atractivos, que baja siempre con las manos llenas para visitar á sus amigos, los angelitos de la tierra; pero tal como lo vió y describió Dickens en la obscuridad de las negras nieblas del Támesis, sería un espíritu de primer orden y mas varonil que infantil. En algunos otros puntos del globo este genio se representa en el mismo niño Dios en medio de una nube celestial.

En nuestras provincias del Sudeste en Saboya, en las inmediaciones de Lyon, y en la antigua y excelente Bresa, tan invariable como la Bretaña, *Enero-Navidad* se ha convertido en el PADRINO NUMEN, calificación singular de un ser ideal que demuestra la sencillez de los aldeanos.

Sea el que fuere su nombre, sexo, procedencia y atributos paganos ó cristianos, este personaje simbólico, griego, romano ó escandinavo, es una ficción cosmopolita que todos los tiempos y países arreglan á su modo.

Hay razones que inducen á creer que en otro tiempo se llamó en Roma *Strena*. Mucho ha cambiado desde entonces con respecto al vestido y sus modales, pero siempre se le conoce por sus costumbres á pesar de sus disfraces, y en vano cada pueblo la transforma imponiéndole su idioma y hábitos. Véase lo que dice Dickens: «Navidad está cubierta con una túnica de color verde oscuro, guarnecida de blanco armiño: tiene la cabeza coronada con un ramo de acebo interpolado de bayas coloradas, resplandeciente de brillantes, con tordos y agridulces helados: su cabellera suelta ondea; su vista está complacida, su mano abierta, su voz alegre y su frente tranquila. Pende de su pacífico cinturón una antigua vaina de espada vacía y carcomida de orin; sacude su antorcha haciendo llover enredador suyo sus dones generosos, los tesoros del cariño y la amistad, las delicias del paladar, del apetito, de la alegría, etc.»

Después de haber observado esta figura tan llena de vida, vigor, é ilusión poética, es menester descender y colocarse al nivel de lo ideal como se entiende en Bresa. Allí el *Padrino Numen* deriva mas bien de Sancho Panza, ó del rey de Ivetote, que de la navidad inglesa, y de un buen hombre pequeño que corre montado en un asno, á guisa de un molinero que va á la boda, recorriendo todo el pueblo por encima de los tejados deja caer por el conducto de las chimeneas

sus regalos, destinados á los chicos que se conducen bien y son aplicados. Este tipo no brilla por su forma ni por su colorido; pero es sencillo como las gentes honradas de aquel buen país, y tal cual es, basta para llenar el objeto y complacer á los chicos de Bresa, á cuyos ojos el famoso caballo del paladin Rolando, ó el Bayardo de Reinoldo, tan conocidos en las veladas, no podrían compararse con un hermoso Lurro cargado de juguetes, chucherías y dulces. En toda la comarca la idea de la munificencia, de la generosidad y de la bondad, es inseparable del nombre venerado de Padrino; y si en Paris el tío pasa por un tesorero dispensado por la naturaleza, aquel es allí el monopolista de las estrenas, el proveedor jurado de las golosinas y los juguetes; pero ¡qué dulces y que juguetes!... Siempre es rico el que se contenta con poco.

Así, pues, Enero-Navidad es en aquellos países el padrino general, y en atención á su esencia maravillosa y sobrenatural, le han declarado el *Padrino Numen*. Esto es cuanto queda en Bresa del genio que la sabiduría de la antigüedad presentaba al principio del año como móvil de los sentimientos de reconciliación y amistad, todo ha quedado reducido al pequeño ordinario del 31 de diciembre por la noche con su pollino imaginario: ¡cébre jumento, digno hombrecito! ¡Qué exactitud inspira la canfianza! En la noche del día de san Silvestre, no hay chico que ántes de acostarse, y si ha sido educado en el respeto debido al Padrino Numen deje de colgar de la campana del hogar, una madreña, una calceta, cualquiera cosa á falta de cesta, y al día siguiente así que se despierta, si es que ha podido dormir, encuentra quien un bonito juguete, quien confites, y aun los menos afortunados corren la contingencia de hallar nueces, higos, ciruelas, en fin, cada cual lo que puede esperar.

Muy pronto llegó el día en que me declararon en la edad del juicio, demasiado grande para seguir los lances de este juego, á fuer de sencillo, lleno de emociones. No concedo siquiera un recuerdo á los mas ricos aguinaldos de mi juventud, y hasta me sorprende de la fe que en otro tiempo acordara al Padrino. Algunos dije que prolongaban la suya mentida, encubriendo mayor ambición, pero estos suelen obtener un desengaño solemne. ¡Ah! si el Padrino tuviera la noche menos pensada la feliz ocurrencia de tirar desde los techos billetes del banco, acciones de los caminos de hierro, aunque no fueran mas que luises de oro, ó cruces de honor, conozco mas de un viejo chico, de espíritu fuerte que se apresuraria á poner sus medias bien abiertas en el cañón de la chimenea, ó sus zapatos, y si necesario fuera hasta el sombrero mas elegante de madama!...

—Madre, dice algunas veces el niño ¿ha visto usted alguna vez al Padrino? —No, porque está siempre muy ocupado y pasa de prisa. — ¡Es exacto, porque tiene tantos niños que contentar!... —Madre, ¿no le parece á usted que el Padrino puede equivocarse de chimenea? porque Periquito ha recibido ricas almendras garapiñadas, ¡y yo no he encontrado sino avellanas! —Calla, niño; el Padrino odia á los envidiosos, y si desearas la parte que ha correspondido á otro, podrías encontrarte el año que viene con un nido de lagartijas, ó con confites de yeso... ¡Cuidado!... No pocas veces el chico terrible vuelve á la carga. —Madre, ¿cómo los dos serones de un borrico pueden contener tantas cosas bonitas, para tantos millones de niños? Al oír esto, se confundió la madre, y realmente fuera mas acertado dar el encargo de distribuidor á un diestro ciudadano que á un pequenísimo aldeano, pues los serones de aquel se podría decir que eran como la botella inagotable de Hamilton, como el sombrero de Bosco, un cuerno de abundancia sin fin, un pozo de chucherías en el cual, cuando dicen que nada queda, hay todavía mucho.

En substancia, todo esto no es mas que una broma, último vestigio de una fábula que renace todos los años por la propensión de los niños á todo lo que parece maravilloso. Algunos puritanos condenan estas costumbres lo mismo que los cuentos de las brujas; pero la tradición prevalece sobre la severidad del buen sentido, y lo que se hizo en tiempos inmemoriales en las familias, se continuará practicando todavía por muchos siglos.

No obstante, bajo la idea de este juguete tan decantado por los niños, se encubre un antiguo germen de superstición, imperdonable por lo que respecta á los adultos. En el departamento del Ain, principalmente en la comarca de Ger, las jóvenes van al amanecer á la cocina, no para recoger las estrenas, que saben encontrar en otra parte, sino para observar el piso del hogar. Según la disposición en que se halla la ceniza, amontonada, extendida, desparramada ó en forma de embudo, se pronostica un nacimiento, un matrimonio, una muerte. Este oráculo que cae por la chimenea durante la noche, no parece dejar duda en las viejas, al paso que se rien de la credulidad de sus pequeños nietos. Con razon puede decirse en este caso: *Nadie se burle de sus semejantes*.

Dos jóvenes bresanos, bachilleres nuevos, desembarcados de Polliat y Curtafond, vivían en Paris en la mas estrecha comunidad de ambición, estudio y miseria. El uno pretendía eclipsar al presidente Favre, y el otro envidiaba á Bichat. Un antiguo cocinero de Pont-de-Veyle, que pasó á jefe ó mayordomo de la casa del príncipe Ghé..., les había proporcionado en las habitaciones de familia del vasto palacio de su amo, cerca del tejado, un malísimo desvan amueblado de mala manera; y un ajuste muy módico aseguraba á los estudiantes una buena porción de las sobras de la mesa del príncipe; vivían bien, sus comidas eran muy arregladas; pero no se juntaban nunca. Esta compañía, consolidada por la amistad, hacia menos dolorosa la escasez permanente de dinero.

Una noche, víspera de año nuevo, habían trabajado hasta muy tarde; el aire cortaba la epidermis, y los dos compañeros, inseparables, para evitar la corriente, que mucho les molestaba, habían transformado sus dos inmensos cofres va-

cios en una especie de barraca ó garita, en la que estaban algo mas resguardados, pero cometieron la torpeza de acercarse delante de la chimenea, porque calentaba frescamente desde que se quemó el último pedazo de madera del haz de leña postrero, y hasta la vela agonizaba. Cada cual en su garita se soplaban las yemas de los dedos: el futuro médico silbaba como un toro, mas al fin prorumpió:—¡Qué suerte tan perversa es la nuestra! Alojados como peones de albañil, alimentados de restos como lacayos, estamos en visperas del día primero de Enero, condenados a las estrenas forzosas, ¡sin recompensa y sin nada en el bolsillo!... El amigo de este descontento, que estaba dotado de una gran resignación, profesaba, para el mejor servicio de la comunidad, una porción de teorías consoladoras.—A nuestra edad, el ilustre Ampère, dijo, ¡no tenía un cuarto ni una blanca, y no sabía nada! Así, pues, nosotros le aventajamos. J. J. Gail, el primer helenista de nuestra época, que posee á esta fecha veinte mil francos de renta, ha sido alternativamente pordiosero y criado. Menos exigente que nosotros, se consideraba muy dichoso en recibir en el hospicio Montaigu las sobras de judías y lentejas, que fueron su alimento hasta la edad de diez y seis años, y entonces pasó á mozo mandadero de un director de colegio de París. Este hombre honrado, habiendo conocido las disposiciones extraordinarias de su criado para la lengua griega, le hizo pasar de la antesala á los escaños de la cátedra. Lo demás tú lo sabes, y estos pormenores hasta ahora inéditos, respondo de que son verídicos.—Todo eso es excelente y bueno, querido optimista, pero no remedia las necesidades de mañana: por mi parte no sé á qué santo encomendarme, y me parece que Dios y el diablo se han vuelto sordos, por lo menos con respecto á nuestras súplicas.

—¡Ingrato, impio, todo lo has perdido, todo! hasta la religiosidad de la memoria. El año que concluye ya no existe; el que viene no ha llegado todavía: están dando las doce: en este momento sube al cielo nuestro viejo amigo el Padrino Nímen.—Por Dios que tienes razón... ¡Si yo le invocara!...—Si tú le invocas, alargó mi gorra sin miedo de que se quemase, porque el hogar está helado como la tumba; y por mi parte no pretendo menos de veinticuatro luises de oro.

El estudiante de medicina hizo con sus manos una vocina, y arrodillado delante de la boca de la chimenea, gritó: ¡Buen día y mejor año, gentil Padrino, Padrino Nímen, dones abundantes á los verdaderos creyentes!... La brisa sola respondió. El estudiante de derecho colocó respetuosamente su gorra sobre los morillos, y habiéndose concluido la vela, los dos pobres bresanos retrocedieron á tientas hasta sus miserables hamacas, para conciliar el sueño con el ruido lejano de las alboradas militares.

Al día siguiente, no recordando la invocación de la noche, el mas vigilante de los dos amigos vió en la gorra al levantarse... ¡acertad qué!... una grande esponja: cogérla, examinarla, enseñársela á su compañero, fué lo bastante para celebrar el año nuevo con un duo jovial de carcajadas.—¡Regalo singular! nada le falta, dijo, ni la carta de remisión.—En efecto en el centro de la esponja habia una cortadura, y en ella estaba colocado un pequeño cañuto de papel: era precisamente lo que llaman los ingleses un cheque, que habia sido cortado de un libro de billetes de banco, y en su canto y en la filigrana se veía impreso el nombre de Santiago Lafitte. Desde el Cénit de 4º de Enero de 48.. recibido de M. Santiago Lafitte la suma de mil francos en dos cartuchos de veinte y cinco luises,—firmado—*el Padrino Nímen*. Un poco mas á bajo:—*al portador*.—¿Qué diablos es esto? dijo el uno.—Una broma, respondió el otro; estamos mistificados: sin duda, alguno se mofa de nuestras miserias: me haré dar razón, y á fin de aprovechar nuestros dulces deseos, voy á prepararme para inspeccionar la chimenea.—Un momento, repuso el abogado, este mandato diabólico está anotado: «Hoy 4º de enero la caja se cierra á las 10»; entre paréntesis: ¡La fe es la que salva!

Mientras el estudiante de medicina se disponía á subir por el ahumado cañón de la chimenea, el abogado en ciernes dando un puntapié á la esponja y cogiendo la gorra, tomó el trote y se presentó ántes de las diez en la casa de Lafitte: el cajero estaba de guardia.—¿Paga usted esto? preguntó con desenvoltura el estudiante.—Hay aviso y fondos, respondió el cajero: despachémonos, porque hoy es fiesta.—Explíqueme usted...—Nada tengo que decir, sino que estoy pronto á pagar en plata, en billetes de banco, hasta en oro, si usted lo exige.—Estoy por el oro, respondió el estudiante. Al instante le fueron contados los cincuenta luises, y al recibirlos le temblaba la mano como si estuviese azogado. Corrió flechado á su casa, y encontró al amigo de un humor pésimo, negro de hollín y de desolladuras, jurando como un desdichado, porque en poco estuvo que no reventara en el conducto de la chimenea, que ciertamente era demasiado estrecho para un limpia-chimeneas de su especie y corpulencia.

Después que hubo visto bien y palpado mejor las monedillas de oro, que se obstinaba en creer que eran flechas de metal, prestó al fin crédito, y su alma y sus ojos se dilataron.

—¡Esto, amigo mio, parece muy positivo!...—Bien se deja conocer, respondió el compañero: el Padrino sin duda no tenia moneda, y nos ha dado un bono contra su banquero. En este momento llamaron á la puerta: el oro se ocultó al momento, y los jóvenes abrieron la puerta, y se encontraron con el mayordomo, vestido de gala, que iba á felicitarlos por el año nuevo, y á convidarlos de parte del príncipe á comer con él aquel mismo día. Cien observaciones que les facilitaba su mal guardaropa, lo poco acostumbrados que estaban á la sociedad, algunos compromisos anteriores y otras excusas improvisadas é inconexas, nada sirvieron, porque el príncipe queria á toda costa comer solo con ellos. Después de mil evasivas, y de una

resistencia obstinada, el mayordomo ganó su pleito, y á eso de las cinco los dos estudiantes, vestidos de fiesta, se presentaron en los estrados del príncipe.

Habia este determinado estar muy amable; la comida fué alegre, y el misterio que estaba bastante claro se descubrió completamente durante los postres. Era el príncipe de Ghe... un astrónomo distinguido, y habia hecho construir un elevado mirador de hierro, cerrado con cristales, en el cual habia establecido su observatorio, y se subia á él desde su habitación por una escalera de caracol de la que nadie mas que él se servia. Una estufa dispuesta científicamente comunicaba á aquella elevación una temperatura, que permitia pasar allí las noches de invierno sin sentir el frío.

Por una mera é imprevista casualidad, los tubos caloríferos y los conductos respiratorios inmediatos del cañón de la chimenea contigua, habian establecido de arriba abajo una comunicación acústica, que hacia que el príncipe fuese confidente involuntario de los dos estudiantes, cuantas veces estos se arrimaban á la mezuquina chimenea.

Cediendo el príncipe á la complacencia de satisfacer un voto tan justamente motivado, habia puesto un bono en una esponja, que por incidencia cayera bajo su mano, la cual por sus condiciones podia caer sin hacer ruido, y encontró el medio de tirarla á tiempo y en paraje á propósito, y de prevenir oportunamente al cajero como se ha visto.

Tuvo el talento de hacerse perdonar su liberalidad algo atrevida; pero tanta fué su amabilidad en ofrecer su protección, que no hubo modo de resistir. Los dos amigos ocupan hoy en el mundo culto puestos muy elevados y distinguidos, que sin duda deben á su mérito, como tambien al favor constante del Padrino Nímen que tan oportunamente invocaron.

Martin Rey.

Detalles tomados del Monitor, sobre la expedición del general Pelissier al Sud y toma de el Aghouat.

Un brillante hecho de armas acaba de añadirse á los anales de la ocupación francesa de Argelia. El Aghouat plaza que el fanatismo de los árabes intentaba convertir en una nueva Zaatcha, acaba de caer, el 5 de diciembre, fué tomada por asalto, y á pesar de la resistencia enérgica de sus defensores, en poder de dos columnas francesas, reunidas y combinadas bajo el mando superior del general Pelissier.

Tanto sobre este hecho de guerra, como sobre la interesante y larga marcha de la principal columna que lo ha precedido en noviembre, recibimos detalles seguros y circunstanciados que nos permiten ofrecer una relación tan completa como es posible á los ojos de nuestros lectores.

El cherif llamado Ouargla, Mohammed ben-Abdallah, á pesar de las severas lecciones que habia recibido en la primavera última en Temacin y en Milli, continuaba agitando el Sud, y un viajero, que conoce á fondo aquellos países primitivos y lejanos, nos habia dicho recientemente, que no se pasaria este invierno, sin que hubiera encuentros en las orillas del Tell y del Sahara.

En efecto, el cherif, después de haber ejecutado su reaparición ofensiva desde el mes de octubre, después de haber sido *barrido* el 49 de noviembre por la columna del general Yusuf, se habia refugiado á El Aghouat, sublevando con sus discursos el ánimo de sus habitantes, los cuales habian jurado defender la ciudad ó perecer entre sus escombros. El general Yusuf se presentó el 24 delante de esta plaza, siendo acogido el mismo día por una salida de los de Sahara, vigorosamente rechazada, un combate bastante encarnizado se habia trabado delante de los jardines que rodean la ciudad, y el enemigo habia sido repelido hasta dentro de sus muros, dejando en el campo un centenar de cadáveres.

Sin embargo, la debilidad numérica de su columna, no permitiéndole embestir á la vez la ciudad y los jardines, el general Yusuf debió por el momento renunciar á la tentativa de un asalto dudoso, y aguardar, acampado delante de la plaza, la llegada del general Pelissier, que informado del suceso y encargado del mando en jefe de las columnas del Sud, iba aceleradamente de El-Biod, donde habia recibido el 26 de noviembre el correo del general Yusuf.

Al día siguiente, el general Pelissier con su columna se dirigia á marchas forzadas á El Aghouat, pero tomemos de un poco mas arriba este itinerario.

La salida reciente del cherif Ouargla hasta Djebel-Ammour, y la desorganización completa que produjo por todo el país que se extiende hasta Stittur habian hecho conocer la imperiosa necesidad de poner á este jefe turbulento un dique al Oeste de nuestras posesiones, y con esta mira el general Pelissier debia hacer construir en El-Biod una *casa fuerte*, desde donde se pudiera constantemente extender la vista y el brazo hasta el centro de las poblaciones de Sahara.

La columna expedicionaria de la division de Oran dejó esta ciudad en los primeros días de noviembre. El 9 llegó á Mascara, y el 10 acampó en Cachron, á la extremidad de la hermosa y fértil llanura de Eghrea, cuna de Abd-el-Kader y de su fortuna. El general salió por la noche de Oran con sus ayudantes de campo, y se incorporó en aquel día con la columna.

Cachron, á 20 kilómetros de Mascara, se halla situado en una garganta cubierta enteramente de una vegetación exuberante, descolgando en ella los limoneros, granados, terebintos, álamos blancos, y mostrando aun las ruinas pintorescas de la antigua habitación del tío de Abd-el-Kader, que pasó en ella la mayor parte de su vida. Aquella propiedad habia sido dada, ocho ó diez años habia, por el mariscal Bugeaud al general Pelissier, entonces coronel, su jefe de estado mayor, en recompensa y para memoria de los grandes servicios que desde aquella época habia prestado en Africa ese brillante oficial.

El 13 acampó la columna bajo *Frenda*, pueblo de 300 habitantes, zouarehs, kabilas de origen, que se suponen oriondos de los antiguos colonos de Siriba, puesto y municipio romano, cuyas ruinas poco distantes cubren todavía una superficie de cerca de media legua cuadrada. *Frenda* cae á plomo sobre el valle de Oued-Tad, surcado por un rio que se aplicará fácilmente al riego de aquella magnífica llanura.

Este pueblo de Frenda fué, en marzo de 1842, el puerto donde una columna francesa, mandada por el general Lamoricière, y operando contra las numerosas gentes del país, aglomeradas en torno de la confederación de los Sdamas, pudo evitar los desastres con que la amenazaban tres días consecutivos de nieve, súbitamente sobrevenida. Mas dichosa que en Bougie, ó á espaldas de Bon-Thaleb, la columna no sufrió pérdida alguna, debiéndolo indudablemente en mucha parte á la inteligente actividad del jefe del estado mayor del cuerpo del ejército, hoy comandante en jefe de la provincia, que preparó y distribuyó al tiempo que avanzaba los acantonamientos donde los hombres repararon sus fuerzas para volver á salir á una campaña que habia de ofrecerles rudas y al mismo tiempo gloriosas fatigas. Tribus enteras perecieron de frío, y horribles espectáculos hirieron la vista de nuestros soldados, entre otros, el de los hambrientos javalies corriendo por la nieve, y hozando en aquellas hecatombes de víctimas humanas.

Frenda ha sido después reedificada y convertida en almacén por el general Gery en 1845, sirviendo para abrigar, al tiempo de la insurrección de Roumaya, los pocos jefes que se conservaron fieles á nuestra causa. Aquel punto corresponde con el valle del Oued-el-Naceur, una de las vías que sigue el comercio del Sud, desde luego se puede pronosticar, que cuando la colonización sea bastante fuerte para avanzar hasta Frenda, por aquella parte tomará grande y rápido desarrollo.

La columna del general Pelissier, abandonó el 14 á Frenda, y penetró en la region del Sud. A algunas leguas de aquella última etapa de Tell, se terminan las altas mesetas y los bosques, y el terreno se inclina por una pendiente casi insensible hácia las regiones de Sahara. El agua es escasa y salada; la vegetación se compone casi exclusivamente de mazorcas de *alfa*, al principio, después de *achia* y de *gnetaf*. Llanuras inmensas, y donde nada revela que hay vida, se extienden en el horizonte. Las líneas de aquel país puestas de relieve por la pureza del aire, encendidas por la brillante luz de aquellas latitudes meridionales, ofrecen armonías selladas con el carácter de grandeza que tiene el mar y sus infinitas perspectivas. La vida allí, desnuda de todo lo que para nosotros forma su encanto, nos parece imposible, y sin embargo, el hombre del país la prefiere á todas las riquezas agrícolas del Tell, de las cuales habla con profundo desden. Sus ojos habituados á espacios sin límites, no pueden acostumbrarse á horizontes que los tengan. La caza, el amor y sus peripecias, tan dramáticas en el desierto como en las sociedades civilizadas, los numerosos rebaños que gobiernan, los viajes largos, tales son los seductores móviles de la imaginación y de la actividad del habitante de Sahara.

Los Harrars, crecida tribu, ocupan el espacio que media entre Frenda y los marabús de Sidi-Naceur. Sus tiendas rayadas, sus *hattatichs* (palanquines) que llevan los camellos en días de marcha, y que ocupan las mujeres y los niños, teniendo en sus brazos tiernos corderillos; sus magníficos galgos de formas irregulares, y llenos de cicatrices honrosas recibidas en aquellas grandes cacerías de que el desierto es teatro continuo; sus innumerables rebaños, conjunto y espectáculo, dignos de aquel misterioso país, alegraron en su marcha los ojos del cuerpo expedicionario.

De Frenda á Sidi-Aissa, primer bivac de la columna, se cuentan cuatro leguas de distancia.

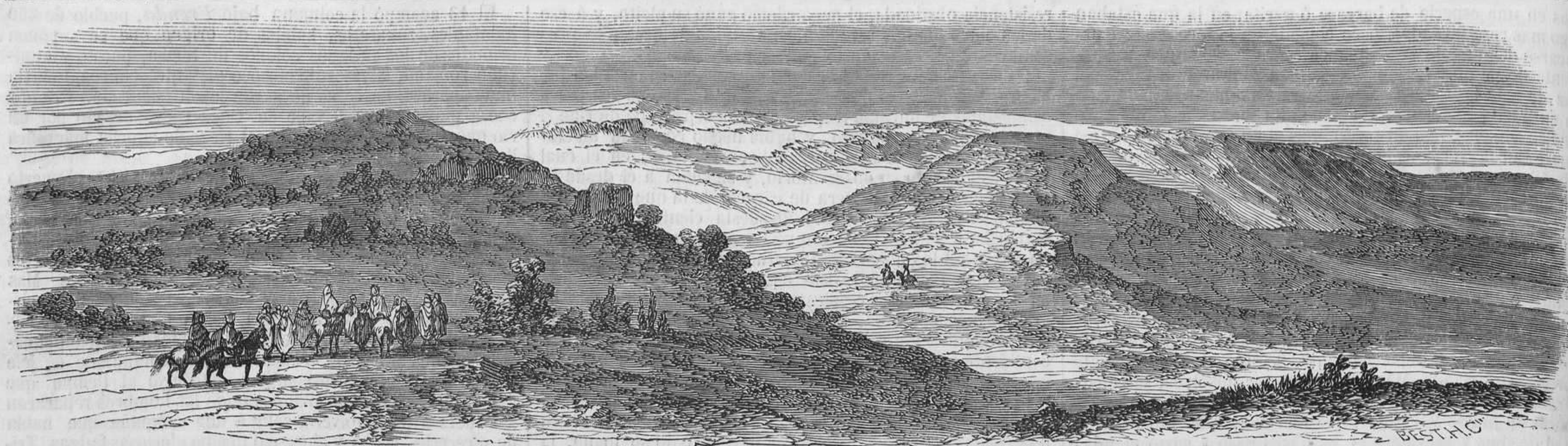
En el camino de Sidi-Aissa á Askoura se encuentran, en medio de un valle que limitan algunos montoncillos poco elevados, las *oglas de Sidi-Abderrahman*. Con este nombre se designan una docena de pozos, irregularmente abiertos, que contienen un agua fangosa, falta de alimento y renovación. ¡Y qué precioso recurso, sin embargo, para las tribus que apacientan sus rebaños en la escasa vegetación de los contornos! ¡Cuántos combates para disputarse el uso de aquellos turbios depósitos! ¡Cuánto odio encendido en aquellos corazones ardientes por conquistas que harian sonreír á los soldados y generales europeos!

En Day-Askoura, la columna acampó sobre una hermosa alfombra de verdura.

A poca distancia de Day-Askoura, siguiendo siempre un terreno cubierto de verdura, y teniendo en frente en el horizonte, las azuladas cimas de los Maknas, se tarda poco en penetrar en el valle de Oued-Naceur. El rio de su nombre parte de Stitten, y corre irregularmente entre dos orillas arenosas hasta Day-Askoura. El agua de esta corriente es algunas veces salobre, agotándose en algunas partes. En los ardientes días del estío, la evaporación es tan activa, que seco el rio desde por la mañana no vuelve á correr hasta la noche. A la altura de Krenegon, el valle se estrecha y deja ver, sobre un mogote, las ruinas de un pequeño y tosco palacio. En la orilla izquierda se elevan las tres *goubbas* (templos) del venerado Naceur, cuyos descendientes, marabús hereditarios, acampan al rededor de la sepultura de su antepasado.

El mayor de estos templos está en gran veneración, y nunca pasa junto á él un buen musulmán sin entrar á hacer oración y dejar una limosna para los pobres de la tribu. Este monumento religioso sirve de punto de vista al ojo fatigado con la desnudez del suelo de Sahara.

En la cuenca de Oued Naceur, donde se halla el *ksar* de El-Biod, debe construirse una *casa fuerte* destinada á preservar el Oeste del Sahara argelino del contagio de los trastornos que agitan frecuentemente el Este. Este *ksar*, arruinado hoy, fué ocupado en otros tiempos por el *maghsen* de



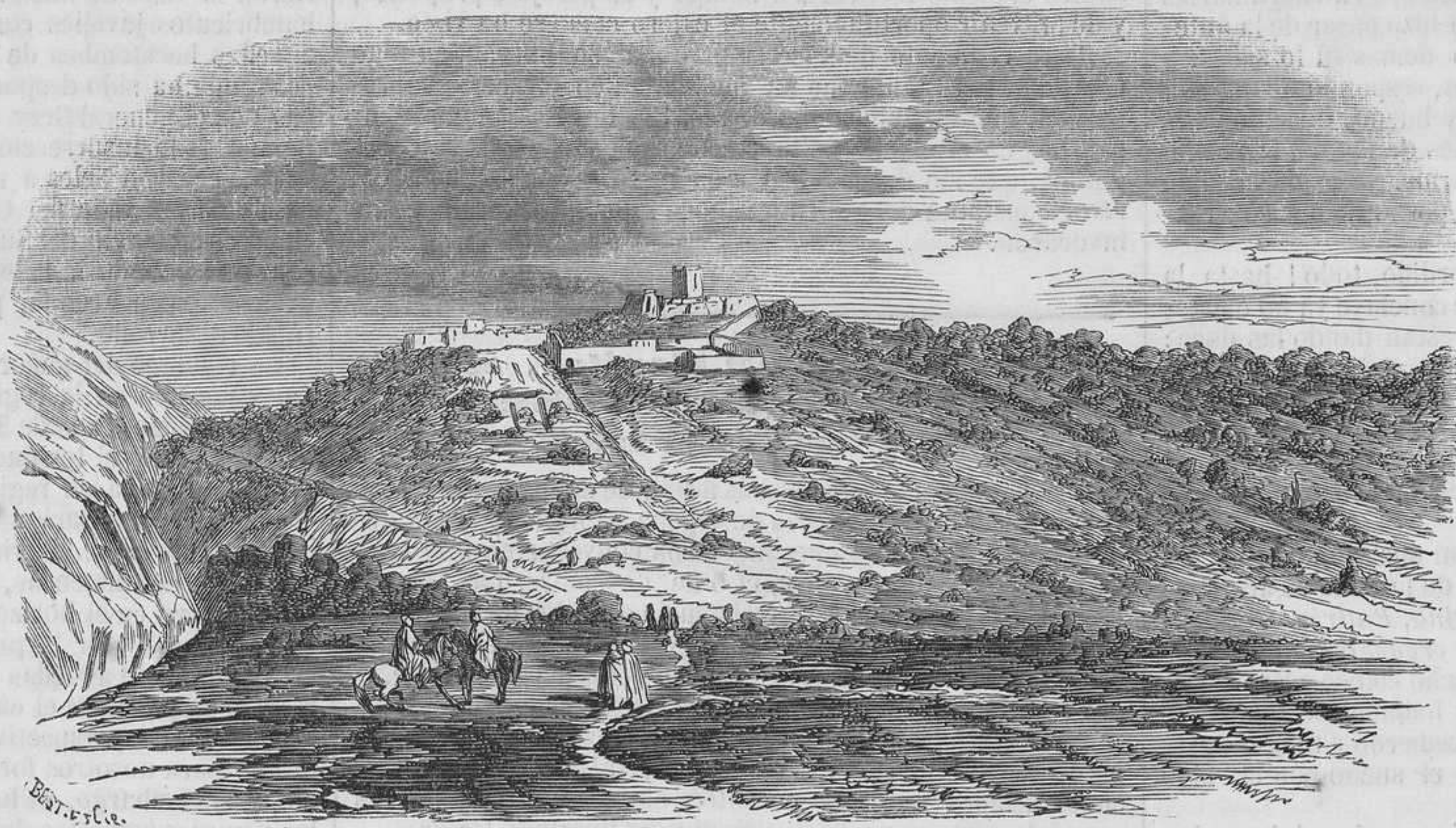
Expedicion del general Pelissier.—Valle del Oued-el-Tell.

los turcos, encargado de vigilar el país y de cobrar las contribuciones.

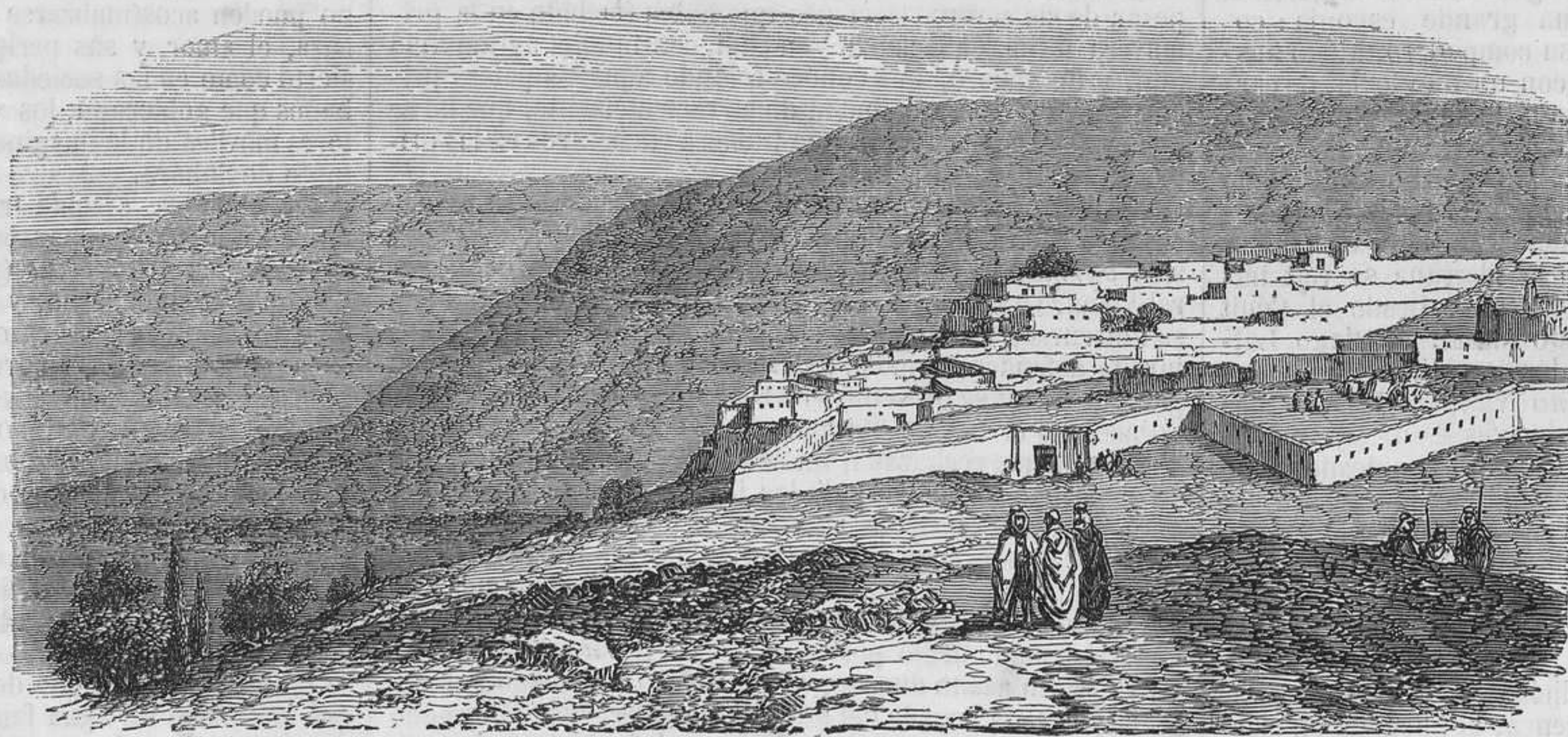
Construido y atrincherado en el fondo de un vallecito, donde la tierra vegetal es excelente, estaba rodeado de jardines que bañaban abundantes manantiales. Los muros de circulación existen hoy á flor de tierra, y no se vé mas rastro de vegetacion que un poco de verdura y algunos arbolillos que brotan allí espontáneamente. La caída del poder de los turcos en Argelia fué la señal de la retirada del maghsen, y el tiempo destruyó en breve las endeblez construcciones de tierra del *Bordj*. Las montañas del Ksel encierran el valle, que se convertirá dentro de poco en un mercado muy importante para los habitantes de los ksours del Oeste, gracias á la proteccion que les ofrecerá el establecimiento de la *casafuerte*, y la presencia en aquel pequeño castillo de un empleado de las oficinas árabes.

El 20, a columna del general Pelissier, compuesta de dos batallones de zuavos, de dos escuadrones del regimiento de cazadores de Africa y de una seccion de artillería de montaña fué alcanzada en El-Biod por la columna del general Bouscaren, que habia salido de Saida el 14 de noviembre, y que se componia de dos batallones de infantería, de un escuadron del 4º de cazadores de Africa, otro de spahis y una seccion de artillería de montaña.

El 21 de noviembre, las cornetas de los batallones de Africa anunciaron á las tropas reunidas de las dos columnas que iban á votar el plebiscito relativo al restablecimiento del Imperio. Una caja de tambor sir-



Cachron.



Frenda.

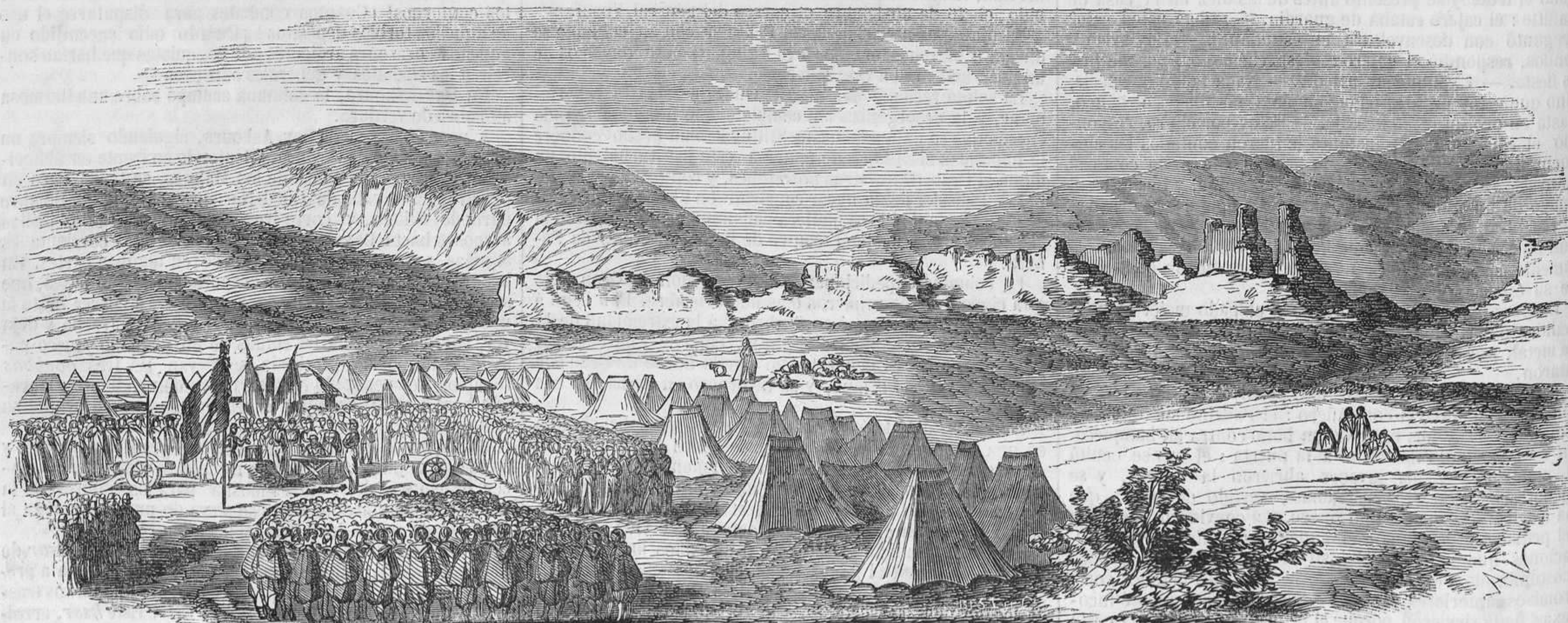
vió de urna, un pequeño monton de tierra de pedestal. El pabellon tricolor flotaba sobre esta escena medio civil, medio militar, la cual, celebrada en tal espacio, no carecia ni de novedad ni de grandeza.

El 26 llegó á El-Biod, como hemos dicho, el parte del general Yusuf, manifestando al general Pelissier las dificultades que le rodeaban, y reclamando su intervencion. El general Pelissier se puso en marcha en la mañana del 27; pero 50 leguas separan El Ag-houat de El-Biod, y á pesar de la mayor diligencia, la columna no pudo tocar los muros de la plaza hasta el 3 de diciembre; solo el general Pelissier, que se habia adelantado el 1º con una columna ligera, obraba la vispera su union con el general Yusuf. Al dia siguiente, el general Bouscaren llegó al campamento con el grueso del cuerpo expedicionario.

La situacion del general Yusuf no habia cambiado notablemente desde el 21 de noviembre; un ligero refuerzo le habia sido enviado de Bou-Sada, y todos sus esfuerzos habian tenido por objeto el embestir la plaza tan pronto como fuera posible.

Las operaciones comenzaron inmediatamente.

Aquí dejaremos hablar á un testigo ocular, que tomó parte en este brillante hecho de armas que en ménos de 48 horas nos ha hecho dueños de una plaza muy defendida y de difícil acceso, como se puede juzgar por la vista de los lugares que acompañan á la narracion para mejor ilustrarla. Lo que sigue es un extracto de una carta es-



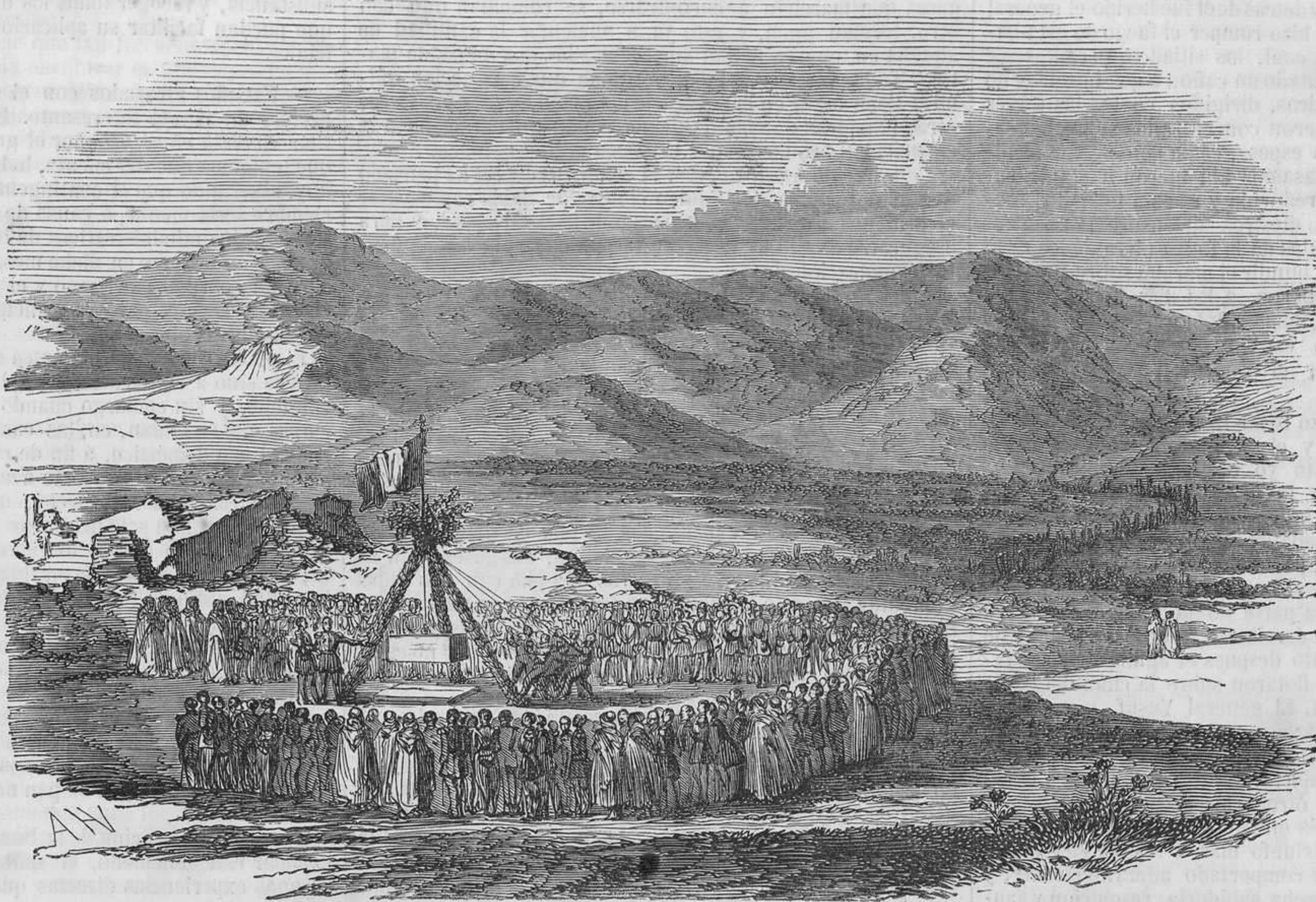
Votacion del plebiscito del 21 de noviembre de 1852 cerca de las ruinas de Ksar-el-Beidou.

crita en la ciudad tomada, al día siguiente del asalto, y que debemos á la bondad de un corresponsal.

«Escribo al pié de una ciudad conquistada, al siguiente día de una jornada que hace palpar todo corazón generoso. A cada una de las emociones que senti en esta hermosa jornada en la cual he tenido la fortuna de tomar parte en el asalto, lamentaba yo vuestra ausencia, y la lamento todavía.

«Querria poner á vuestra vista todas las fases interesantes y sucesivas de esta operacion que honra á las tropas y al general que há tenido parte en ella; pero me falta el tiempo, y lo dejo para mi regreso. Mientras tengo esta satisfaccion, voy á daros todos los detalles que pueda.

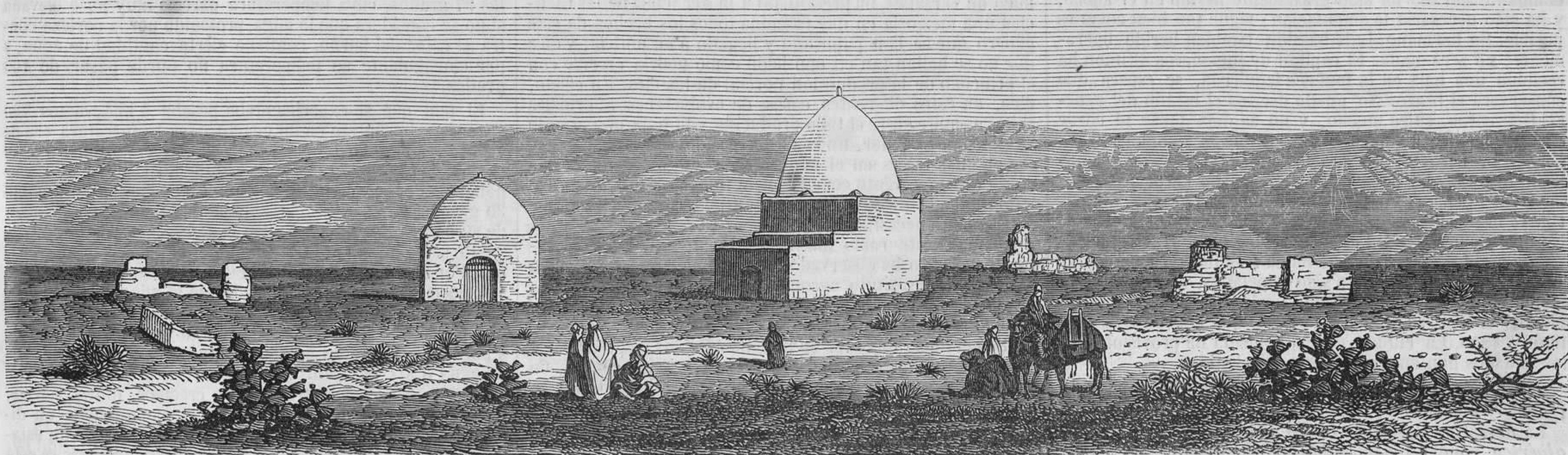
«Habiamos partido de El-Haouita con la caballeria y un batallon ligero, á marchas dobles, debiendo de estar el 2 por la noche en El-Aghouat, á donde nuestra columna no llegaría hasta el 3 por la ma-



Expedicion del general Pelissier.— Colocacion de la primera piedra del fuerte de Ligneville sobre las ruinas de Ksar-el-Beïoud.

ñana. No sin cierta emocion vimos, hácia las tres de la tarde, doblando una colina, la ciudad distante de nosotros cerca de una legua. Comimos con el general Yusuf, y se convino en que al día siguiente á las siete de la mañana se haria un reconocimiento completo de la plaza, dando la vuelta al oasis.

«En el momento en que montabamos á caballo para este reconocimiento, se nos vino á advertir que un goum y algunos infantes salian de la plaza por una puerta situada debajo de las torres de la derecha, y que avanzaban por el llano. Nos lanzamos en seguida con la caballeria sostenida por la infanteria, y nuestro enemigo fué fácilmente rechazado á su recinto. No obstante, era necesario pasar á la otra vertiente de las alturas en que se halla situado El-Aghouat para examinar el Este de la ciudad, y cruzar la garganta con mucho peligro. Era preciso, pues, enseñorearse del mogote puntiagudo de la iz-



Marabú de Sidi Naceur.

quierda, y aun de aquel donde está el marabú de Sidi-el-Adj-Aïssa, á medio tiro de fusil de la plaza. Los de El-Aghouat defendieron tenazmente este marabú dominado por los fuegos de las dos torres y la cortina que las une; apoyaron esta defensa con diez tiros de cañon, pero no pudieron impedir que tres compañías se apoderaran de él, y rechazaron una salida que hicieron para recobrarlo. El comandante Danget, del 60, lo evacuó cuando su posesion no era necesaria, y nuestro reconocimiento se prosiguió en medio de algunos tiros de fusil disparados desde los jardines, entrando en el campamento al mediodía. Este combate nos costó algunos muertos, uno de ellos el capitán Franz, del 4º de zuavos, y sesenta y seis heridos, de los cuales seis oficiales (entre estos está Bussiére de los zuavos); pero dió por resultado hacer conocer perfectamente esta parte del recinto y la posicion del



Bateria en brecha en El Aghouat.

marabú que es el verdadero frente de ataque.

«Hecho este reconocimiento, y llegada la columna, el general dió sus disposiciones. Por la noche, el coronel Rame por el Oeste, el teniente coronel Lichtlin por el Este debian embestir el oasis; el general Bouscaren con tres batallones de zuavos y el de Africa con la artilleria de campaña fué á acampar á la derecha de la garganta que habiamos atravesado por la mañana; el comandante Pain, con su pequeña columna se dirigió al marabú de Attalla, al S.-E., uniéndose por una parte con el general Bouscaren; y por la otra con el general Yusuf.

«Durante la noche, el general Bouscaren hizo colocar nuestras dos piezas de campaña en el marabú, y formaron un cobertizo para los defensores. Estos trabajos solo nos costaron siete hombres fuera de combate.

«El 4, al rayar el alba, todo estaba preparado,

El general Pelissier se dirigió bajo una granizada de balas al marabú (en aquel momento y detrás de él fué herido el general Bouscaren), y á las siete, hizo romper el fuego de esta batería de brecha, contra la cual, los sitiados, permitásemos esta expresión, habían apuntado un cañón á que nosotros no podíamos responder. Los tiros, dirigidos contra las torres que resistían muy bien, fueron concentrados sobre la cortina, cuya muralla, ménos espesa, cedía con mayor facilidad. Las tres horas que pasamos allí fueron bastante rudas; el espacio era muy reducido y recibía todos los fuegos convergentes de los diestros defensores; nosotros podíamos temer que las balas de la única pieza de los de El Aghouat concluyesen por hundir el marabú sobre nuestros propios cañones. Sin embargo, á las diez la brecha era practicable, nuestras columnas estaban preparadas, y el general Yusuf que debía escalar por el Norte al mismo tiempo que nosotros por el Sud, estaba pronto para partir.

»El general Pelissier hizo tocar la marcha de los zúavos, y á la carga. La partida y el asalto fueron de un arrojo admirables; jamás he visto yo tan hermoso espectáculo. El comandante Barrois por la derecha del marabú, el comandante Malafosse por la izquierda, se juntaron en la brecha teniendo al comandante Morand de reserva; las torres fueron rodeadas, la parte superior de la ciudad tomada y ocupada. Cerca de allí estaba la gran casa de Ben-Salem, que domina aquella parte de la ciudad. Se cerró contra ella, su puerta fué derribada á pesar del fuego de las troneras, y un momento despues el águila de los zúavos y el guion del general flotaron sobre la cima del edificio. La ciudad era nuestra. El general Yusuf, que por su parte había escalado valerosamente las murallas, y marchado paso á paso hácia nosotros, llegó muy pronto con los suyos. El éxito era completo, la alegría general, y abrazándonos los unos con los otros, celebrábamos aquella hermosa jornada que nos había ofrecido la ocasión de servir á la patria y de añadir un triunfo mas á los del ejército de Africa. Las tropas se han comportado admirablemente, y el general Pelissier con mucha sabiduría, resolución y sangre fría.

»Pero toda cosa tiene dos caras, y naturalmente nosotros hemos tenido pesares en medio de nuestra alegría. El comandante Morand ha sido gravemente herido en el muslo, y ha sido necesaria la amputación; sigue tan bien como es posible. Su hermano Luis ha sido también herido ligeramente; no será nada. El capitán de ingenieros Brunon ha recibido una bala en la muñeca izquierda, se espera que conservará el brazo. No puedo decir el estado del general Bouscaren, sufre mucho, y no se deja tocar ni curar completamente; los médicos temen que la amputación sea necesaria, pero tal vez se encuentran al principio demasiado dispuestos á apelar á este remedio heroico. La columna del general Yusuf no tiene oficiales gravemente heridos; ni sé aun cuantos hombres tiene fuera de combate. Nosotros tenemos 82, la mayor parte, por fortuna, ligeramente heridos. En la ciudad había mas de 600 cadáveres; las mujeres y los niños han sido respetados, y en este mismo instante, batidas hechas en los jardines aumenta por momentos el número de los prisioneros que llegaba esta mañana á 4200. La ciudad estaba colmada de provisiones, y los soldados han encontrado inmenso botín.

»Este golpe hará mucho eco en todo nuestro Sud, y lo pacificará por mucho tiempo.»

La narración del diario oficial de la colonia el *Moniteur algérien*, confirma completamente este relato.

Despues de la fecha de esta carta, se ha recibido la triste nueva de la muerte del comandante Morand. El valiente general Bouscaren, herido de una bala en la rodilla ha muerto el 10 de diciembre, de resultas de la amputación que acababa de sufrir. La orden dada por el general Pelissier de respetar las mujeres y los niños, la cual ha sido observada, hace honor á este oficial general, que cayendo como el rayo sobre la desgraciada ciudad de El Aghouat, ha probado que sabía hermanar la humanidad con el talento y la energía militares. Ahora se sabe ya que el *cherif Mohammed-ben-Abdallah* no ha sido hallado entre los muertos, pero que haya sucumbido ó no, su influencia política y religiosa ha muerto sin duda para muchos años, sino para siempre.

Revista científica.

FÍSICA: Modificación de la pila de gas de Grove. — BOTÁNICA: Desarrollo anormal del tallo. — INDUSTRIA: Verde orgánico de la China. — HIGIENE PÚBLICA: El pan tierno y el pan sentado. — MEDICINA: De los alimentos en las enfermedades debilitantes. — CORRESPONDENCIA: El *Almanaque higiénico*; el cólera en Africa; respuesta á un homeópata. — Solemnes sesiones de las *Academias de Medicina* y de las *Ciencias*. — Premios concedidos.

Todo el mundo conoce el principio en que se funda la pila inventada por el señor Grove: si se ponen en un recipiente lleno de agua acidulada con ácido sulfúrico dos hojas de platina, la una sumergida en el gas hidrógeno y la otra en el oxígeno, la hoja hidrogenada se comporta exactamente lo mismo que la plancha de zinc de una pareja ordinaria; si cada hoja de platina permanece sumergida en su respectivo gas, el fenómeno es mas duradero, y la reunion de muchas parejas compuestas de este modo constituye la pila voltaica de Grove. Los gases, aunque contenidos en campanas cerradas herméticamente, disminuyen en volumen, y acaban por desaparecer completamente si la experiencia se prolonga todo el tiempo necesario; no hay duda que la acción quí-

mica que alimenta la corriente, tiene lugar entre los dos gases que marchan á encontrarse, se combinan uno con otro, forman agua, y esto va á aumentar la cantidad de aquella en que se hallan sumergidas las dos hojas de platina. Todas las probabilidades son de que esta acción química tiene lugar en la superficie del metal, y este no ejerce otras funciones que las de simple conductor permeable á la electricidad producida por la misma acción química.

Con arreglo á estos datos, el señor Becquerel ha pensado que la naturaleza del liquido conductor debía representar el principal papel en el desarrollo de la electricidad, y para asegurarse de ello ha hecho en la pila de Grove las siguientes modificaciones.

Colocó una probeta de pequeño diámetro, y llena de gas hidrógeno en un vaso que contenía una disolución de cloruro de oro; no se notó acción alguna, y el nivel del liquido se conservó sin alteración; pero poniendo en contacto el gas con la disolución del cloruro de oro por medio de un hilo metálico sumergido por una punta en el liquido, y por la otra en el gas, se ve que el volumen de este disminuye lentamente, y al mismo tiempo el oro se precipita en el estado metálico sobre la porción del hilo que se halla sumergido en el cloruro, y no cede nada á esta disolución.

Con arreglo á esta experiencia, la pila de Grove para la que se necesitaban dos hojas de platina, dos gases y un liquido, puede modificarse y hacerse una pila con dos hojas de platina, un solo liquido y un solo gas, con tal que este último se halle en contacto con una de las hojas y con el liquido. La presencia de los dos gases, segun se ve, no es ya indispensable, como se había creído hasta ahora.

— Los órganos de las plantas se dividen generalmente por los botánicos en dos grandes categorías; á la una corresponden el tallo y las raíces, y á la otra las hojas y sus modificaciones. El tallo ó eje es la parte fundamental del vegetal, de ella únicamente nacen los órganos *apendiculares* ó suplementarios, mientras que las hojas no pueden emitir normalmente en su superficie, los *ramos*. Con todo existen en la ciencia varios ejemplos contrarios á este principio, y se han citado hechos de algunas hojas que habían echado tallos y otras hojas, usurpando enteramente en este caso las funciones del tallo.

El señor Duchatre, ex-profesor del ex-Instituto agronómico de Versailles, ha presentado á la Academia de las Ciencias una memoria en que examina todos los hechos de este género que se han publicado y llegado á su noticia, y dice que no se hallan tan en oposición como podría creerse con el principio de la producción normal de los ejes. En efecto, dice, en estos diferentes casos de evoluciones anormales existe siempre entre el tallo producido y la hoja una especie de guirnalda celular, un ramo intermedio que ha hecho nacer algunas raíces en el momento de su desarrollo, y que desde aquel momento constituye un individuo tan distinto é independiente de la planta madre, que para desarrollarse enteramente necesita aislarse y vivir por sí sola.

Además, este ramo intermedio puede faltar completamente, como lo ha observado el señor Duchatre, en el jardín botánico del Instituto agronómico respecto á dos variedades de tomates-cerezas, y á la variedad del tomate-pera con fruto encarnado. Despues de su entero desarrollo, la mayoría de las hojas dejó ver en la doblez de sus pedúnculos, ó en el ángulo formado por estos con el pedicelo comun, un pezon celular, que muy luego tomó la forma de un ramo ordinario, y se llenó de hojas y aun de flores. La misma hoja produjo tres, cuatro y mas ramos, muchos de los cuales adquirieron una longitud de dos decímetros; pero desgraciadamente perecieron muy temprano, á causa de los frios precoces del otoño y de la muerte de las mismas plantas.

— Merced á las investigaciones del señor Persoz, la industria de la tintorería va á enriquecerse con un principio colorante único, de materia tintorial, de particular naturaleza y *sui generis*; porque hasta ahora se ignoraba que existiese un verde simple, de origen orgánico y capaz de dar color á las fibras hilables. El descubrimiento de este principio ha tenido lugar á consecuencia de ciertos experimentos hechos con una muestra de percal chino, y con el fin de reconocer la composición de un color verde, y de poner en evidencia un amarillo ó azul cualquiera. El análisis químico probó la presencia simultánea de una cierta cantidad de alumina, óxido de hierro y cal, por lo que se conoció que el auxilio de los mordicantes era necesario para la aplicación de este nuevo principio. Estas circunstancias daban mayor interés á la historia del nuevo agente, porque contradecían todo lo que conocíamos en Europa acerca de la composición de los verdes, y todo lo que se ha escrito sobre las manipulaciones de tintorería usadas por los chinos. Era pues importante el saber á que atenerse, y gracias á la amabilidad del señor Forbes, cónsul americano en Canton, el señor Persoz posee ya tan preciosa substancia.

Preséntase en planchas delgadas de un color azul que tiene mucha analogía con el del añil de Java; pero su pasta es mas fina y se diferencia del añil por su composición y por todas sus propiedades químicas. El agua en que se pone en infusión un fragmento de esta substancia no tarda en teñirse de azul obscuro complicado con un reflejo verdusco. Si se hace hervir este liquido, y se moja en él un pedazo de percal impregnado en mordicantes de hierro y alumina, las partes cubiertas de alumina se tiñen de color verde-mar mas ó ménos subido, segun la intensidad del mordicante; las partes cubiertas de alumina y óxido de hierro toman un color de aceituna obscuro; y las que se hallan desprovistas de mordicante se quedan blancas.

Con la muestra que se obtuvo por este medio, se repitieron hechas anteriormente con la muestra china, y los resultados fueron idénticos en uno y otro.

El señor Legentil, presidente del consulado de comercio de Paris, comprendiendo la mucha importancia de este nuevo agente, bajo el aspecto científico é industrial, ha tomado to-

das las providencias necesarias para hacerse con tan preciosa substancia, y recoger todos los datos acerca de su historia, que puedan facilitar su aplicación á las artes y á la industria.

— Estamos atrasados con el señor Boussingault, y respecto á un asunto interesante. Estrechados en nuestra última *Revista científica* por el gran número de materias de que teníamos que dar cuenta, habíamos dejado algunas para hoy, esperando que el contingente científico del mes de diciembre sería menor, á causa de las sesiones solemnes y de los negocios administrativos de las corporaciones científicas que suelen tratarse en dicho mes. El trabajo del señor Boussingault sobre el pan tierno y el pan sentado era una de dichas materias, y por ella principiaremos á pagar nuestras cuentas atrasadas.

El público, en general, cree que el pan tierno no se endurece sino á consecuencia de la disipación del agua que contiene, y sin embargo cuando se consideran las precauciones que se toman, en las casas en que se amasa el pan para el uso doméstico, á fin de evitar su desecación, se encuentra uno ménos dispuesto á aceptar una explicación semejante. Sabido es, en efecto, que en dichas casas al momento que el pan sale del horno lo encierran en el arca, lo llevan á la cueva ó á la despensa, y lo colocan siempre en las condiciones ménos favorables para la disipación de la humedad; y no obstante ántes de veinticuatro horas la miga ha perdido ya una parte de su flexibilidad, y se desmigaja con mas facilidad; y al contrario, la corteza que era quebradiza y crugiente, se vuelve coneosa y presenta cierta elasticidad. Por consiguiente, la desecación nada tiene que ver con este cambio de estado, pues de lo contrario, los panaderos no volverían á poner en el horno los panes duros ó sentados para poder venderlos como tiernos, y la miga interior de las tostadas de pan no conservaría su blandura y flexibilidad.

Como la evaporación de la humedad no es suficiente para explicar este fenómeno, el señor Boussingault emprendió algunas experiencias directas que vamos á analizar sucintamente.

En un pan redondo acabado de sacar del horno y de 33 centímetros de diámetro y 14 de espesor, el señor Roussingault introdujo un termómetro que se detuvo muy pronto á los 97 grados, cuya temperatura parecía muy poco elevada si no se considera que la miga, protegida por la corteza contra el calor del horno, contiene cierta cantidad de agua, y por consiguiente su temperatura no puede pasar de 400 grados.

El pan que se experimentaba pesaba 3 kilogramos 750 gramos, y fué puesto en un cuarto cuya temperatura era de 19°, al lado de otro pan con el cual debía compararse el cambio de estado. Al cabo de veinticuatro horas el pan se hallaba ya enteramente frío, sentado y apenas había perdido 30 gramos de agua, es decir, ocho milésimos, cuando mas, de su peso total. Al sexto día, cuando ya estaba excesivamente sentado, la pérdida no había pasado de un centésimo. Por último, se metió de nuevo en el horno, al sacarlo se colocó un termómetro en medio de la miga, marcó 70°, y habiéndolo cortado se encontró tan tierno como los que se acababan de cocer. Solo pesaba 3 kilogramos 570 gramos, y por consiguiente no había perdido mas que 180 gramos de agua ó 3/4 por 100.

De esta experiencia y otras que creemos inútil referir, deduce el señor Boussingault que el pan sentado no difiere del tierno porque tenga ménos agua, sino por un estado molecular y particular que se manifiesta mientras se está enfriando, se desarrolla enseguida y se mantiene por todo el tiempo que la temperatura no pasa de ciertos límites.

— Uno de mis antiguos condiscípulos en la Escuela de Medicina naval me envió hace algun tiempo ciertos productos compuestos por él, para que los experimentase. Segun me decía, presentaban en un pequeño volumen las sustancias mas alibles y nutritivas de la carne. Anteriormente se habían ya hecho ensayos semejantes; pero la forma y sobre todo el gusto nauseabundo de tales producciones las habían hecho desechar por los enfermos y los médicos, y habían caído en el mas completo olvido. El recuerdo de estas primeras tentativas me tenían prevenido contra toda nueva experiencia de este género, y si me decidí á prestarme al deseo de mi condiscípulo, fué porque su título y los conocimientos que me complazco en reconocer en él me ofrecían cierta garantía, y porque además de eso la forma y el gusto de su pasta me parecieron preferibles á todo cuanto conocía semejante á ella, y por lo tanto, si los resultados eran satisfactorios, susceptibles de prestar grandes servicios á la medicina para la asistencia y curación de las convalecencias largas y penosas, de las constituciones débiles y delicadas, de los estómagos arruinados, etc., etc. Principié por experimentar en mi mismo el nuevo agente, y á pesar de mi perfecto estado de salud, conocí que mis funciones digestivas se activaron por la energía que comunicaban á mi estómago los jugos tónicos y nutritivos condensados en un pequeñísimo volumen. Por muchas veces y en diferentes circunstancias me aseguré de la realidad de esta acción, y solo despues de haber probado completamente su existencia, fué cuando me decidí á experimentarla para con algunos temperamentos débiles y estómagos debilitados, sea por pérdidas de sangre, sea por enfermedad crónica ó por cualquiera otra causa.

Hice mi primer ensayo con una mujer anciana atacada de lo que se llama vulgarmente opilación: la irritabilidad de las vias digestivas era tal, que no podía soportar alimento alguno, y devolvía al momento el hierro administrado en dosis pequeñas. La pobreza de la sangre y la debilidad de estómago se ligan y conservan mutuamente, la nutrición activa y abundante enriqueciendo la sangre entonaría los órganos, y aseguraría una energía suficiente de las funciones; pero la debilidad de los órganos á consecuencia del empo-

crecimiento de la sangre impide que se verifique la nutrición y priva el estómago de la fuerza necesaria para la digestión y asimilación de los alimentos.

Los casos de esta especie que tan frecuentes son, me parecían un escollo que debía encontrar el nuevo producto, y el experimento que iba á hacer debía servirme de *criterium* ó piedra de toque. Principié por administrar á la enferma una dosis muy ligera del medicamento, y la arrojé al instante. Como se la había prescrito en la forma sólida, acudí entonces á la forma líquida, es decir, á una especie de jarabe que desleí con un poco de agua tibia; esta vez fui mas afortunado porque la enferma no devolvió la bebida. Continué usando el medicamento en dicha forma, cuidando de aumentar su dosis progresivamente hasta el momento en que pude volver á dárselo en forma sólida; poco á poco se fortificó el estómago, y al cabo de tres semanas la enferma pudo ya soportar las píldoras ferruginosas que hasta entonces no había podido conservarlas mas que por una hora.

Este primer éxito me animó, y en seguida hice nuevas experiencias con algunos ancianos y niños cuya debilidad provenía de causas muy diversas, y á excepción de unos pocos casos en que nada adelanté, la aplicación del sistema produjo los mejores resultados. No fui yo el único que obtuvo este privilegio, porque dos de mis colegas á quienes rogué que hiciesen experiencias como yo, contaron tambien numerosos éxitos.

El pensamiento del inventor no podía naturalmente limitarse á estos resultados puramente medicinales; era preciso propagar estos productos en la vida ordinaria, y como había logrado condensar bajo todas formas los jugos nutritivos de la carne haciéndoles perder su desagradable sabor, los usos á que podían destinarse eran muy numerosos y diversos. Preocupado del gusto exquisito que consiguió dar á esta substancia esencialmente asemejable, y sin olvidar los peligros que, principalmente para los niños, los dulces de toda clase, nuestro antiguo condiscípulo ambiciona el introducir una reforma completa en la confitería moderna, y apoyándose en el auxilio y consejos de algunos médicos, ha emprendido su campaña renovadora cometiendo á las leyes higiénicas el arte de la confitería y dando á sus productos el nombre de confitería higiénica para alejar toda duda con respecto á su objeto é intenciones. No puedo menos de deseárselo un éxito completo en la obra que ha emprendido.

— Acabemos de pagar nuestras deudas acusando el recibo de dos obras que nos han sido enviadas, una por el señor Auberto Boens, de Lieja, y otra por el señor Bertherand, médico militar residente en Africa.

El señor doctor Boens nos ha dirigido un pequeño *almanaque higiénico*, inspirado sin duda por las conferencias del congreso de higiene celebrado este año en Bruselas. Jamás podremos alabar bastantemente el pensamiento de este libro destinado para las clases poco acomodadas, tanto por su forma y módico precio como por las materias de que trata. La moralidad de los pueblos está siempre en razon directa de su bienestar físico, y todo lo que tienda á mejorar este contribuirá necesariamente para desarrollar y afirmar las buenas costumbres. Debemos pues aplaudir el pensamiento del señor Boens, y quisieramos que los gobiernos tomasen la iniciativa de semejantes publicaciones para que las hiciesen penetrar hasta en las clases mas ínfimas de la sociedad.

El señor doctor Boens ha creído conveniente hacer que su libro vaya precedido de algunas consideraciones elementales sobre los principales fenómenos físicos y meteorológicos del globo; además promueve en él ciertas cuestiones de mayor interés, y el autor despues de haber estudiado la influencia de la luna, en el fenómeno de las mareas, se pregunta á sí propio si dicho astro no toma tambien parte en la acción de las causas que hacen mudar el tiempo, y si los cuartos de luna tienen algun influjo y relaciones inmediatas con las variaciones atmosféricas.

El señor Boens cree que sí, y anuncia que desde la luna nueva de noviembre de 1852 «va á principiar una serie de escrupulosas observaciones de la relacion que pueda haber entre las fases de luna y las variaciones atmosféricas durante el año de 1853» y promete publicar los resultados en el almanaque higiénico para 1854.

El envío del señor Bertherand es un folleto sobre el cólera en la Argelia durante los años de 1849, 1850 y 1851. Este trabajo emprendido á instancias de la sociedad de medicina de Argel, es el compendio, ó por mejor decir, un sabio análisis de todos los documentos procurados por los médicos de la colonia, así civiles como militares. Fácil es conocer que la coordinación de estos materiales opuestos á veces por las opiniones de sus autores, contradictorios en sus conclusiones, y variados hasta lo infinito en la apreciación de los hechos, era la parte mas difícil de un trabajo semejante; pero el señor doctor Bertherand ha salido felizmente de este laberinto, abriéndose cuatro sendas en que todas las opiniones pueden hallar cabida; y ha estudiado el paso del cólera por la Argelia bajo los principales aspectos.

1º De su *itinerario*, invasion, propagacion, marcha, mortandad, duracion general é individual, etc.

2º De su *fisonomía*, sintomas, anatomía patológica, terminaciones, etc.

3º De su *etiología*, influencia de las enfermedades reinantes anteriores; de las condiciones atmosféricas, locales y sociales; de la edad, del sexo; naturaleza del cólera.

4º Su *asistencia*, médico-administrativa, y curativa.

En el estrecho espacio que nos está reservado, no podemos entrar en los detalles de estas divisiones; pero debemos confesar que la sociedad de medicina de Argel, ha hecho un acto muy prudente y saludable para la colonia, provocando la reunion de unos datos que debíamos esperar no serían infructuosos, si esta plaga invade nuevamente el país;

y que el relator señor Bertherand, se ha mantenido constantemente á la altura de la importante y difícil mision que se le confi6.

Ocupémonos ahora de la correspondencia manuscrita: el señor Jh. Mordant, *estudiante de leyes* en Lieja, nos escribe en defensa de la homeopatía, que en nuestra última *Revista científica* habíamos tratado de error médico con motivo de la extraña decision adoptada por la Sociedad médica del primer distrito de Paris. La naturaleza de este periódico no nos permite entrar en la discusion de los principios homeopáticos, ni recordar todas las experiencias que sobre esto se han hecho en los hospitales de Paris. Repetiremos á los homeópatas lo mismo que decíamos hace poco á los hidrópatas; si los métodos curativos de Vins, fuesen preferibles á los modos ordinarios de curacion, estén Vins seguros que todos los médicos los adoptarían al momento por unanimidad, porque los que quisieran resistirse serían arrestados por la multitud ó quedarían olvidados de todo el mundo. Veán Vins, si el señor Magendie pudo impedir que la eteria entrase plenamente en la práctica quirúrgica. Los entendimientos ilustrados y amigos de la verdad son hoy demasiado numerosos para que se desprecie y abandone con verdadero progreso, una cosa buena y saludable. Si el ejercicio de la homeopatía se circunscribe únicamente á algunos individuos, es necesario confesar que la luz de este sistema brilla bien poco, y no puede iluminar la gran mayoría de las inteligencias. Una doctrina médica que para ser comprendida y practicada, exige el talento de Newton, es inútil, y la humanidad nada puede hacer con ella.

Revista de la moda.

SUMARIO: La política rige siempre la moda. — El vestido-Imperio en las Tullerías. — Un prendido de la Emperatriz. — Dos prendidos de baile. — El Pactolo en Paris. — Nomenclatura de las guirnaldas de flores que mas se llevan. — Los sombreros en forma de pararrayos. — Solo en los corpiños hay libertad en el día. — Descripción del figurin de modas, donde se ven dos trajes de baile, y uno de visita.

Está visto que la moda sigue el impulso de la política, pues en los dos últimos bailes que ha habido en Tullerías el vestido-Imperio se ha mostrado con una arrogancia sin límites, produciendo una gran sensación y una profunda sorpresa, porque sus pretensiones eran declaradas; era el vestido-Imperio en toda la acepción de la palabra, con el talle bajo el brazo, la falda en forma de funda de paraguas y las mangas afolladas por arriba. Y sin embargo, este traje, á despecho de las sonrisas y miradas burlonas, era bonito y elegante, si bien debemos convenir tambien en que las señoras que le llevaban eran graciosas, jóvenes y bonitas. Las modas antiguas nos parecen ridículas, porque en general son bien acentuadas. Dése con los ojos una forma graciosa al traje mas antiguo y la moda mas opuesta á nuestro gusto de hoy, se volverá una rosa encantadora. Sin embargo, no á todas las mujeres les estaria bien el vestido-Imperio, que exige un talle delgado y perfecto, y la graciosa desenvoltura que solo las jóvenes poseen. Por eso se puede asegurar que solo las bonitas se pondrán ese traje. Siempre vale algo para que se cuente como moda.

Pero la moda, salvo algunas áncoras de coquetería, está esperando las órdenes de la Emperatriz para constituirse en esclava suya. Dicese que en los nuevos trajes dominará el gusto español, y ya podemos adelantar á nuestras lectoras, que á la hermosa condesa de Montijo le gustan los colores fuertes, la abundancia de cintas, el oro, las perlas y los diamantes. Sea como quiera, vamos á dar á continuación la descripción de un traje auténtico que se ha hecho esta señora la semana última, y que manifiesta su gusto original y caprichoso.

El vestido es de terciopelo negro, con la falda algo larga por detrás. El corpiño muy escotado, lleva una severa berta de muaré, ricamente bordada de perlas en acero, sembradas con tanta profusion y en unos dibujos tan variados, que el muaré desaparece casi enteramente. Una franja muy ancha de acero forma la guarnición de la berta; las mangas llevan tambien bordados de perlas de acero y franjas.

El bordado de acero brilla muchísimo á la luz, pero se me figura que es preferible el canutillo de azabache, y el bordado de perlas de oro.

Mientras la Emperatriz decreta la moda, se han visto preciosos vestidos de baile, que se distinguen por su sello verdaderamente parisiense. Voy á citar dos de ellos. El primero consiste en un vestido de droguete blanco, sembrado de guirnaldas de oro con tres anchos volantes guarnecidos cada uno de una blonda de oro. Las guirnaldas de oro llegan casi hasta el borde de los volantes. El corpiño que remata en punta va adornado con una solapa tambien bordada de oro y guarnecida con una blonda de oro. El tocado que se lleva con este vestido consiste en una pequeña cofia de blonda de oro formando dos alas de mariposa por detrás, y con plumas salpicadas de oro á cada lado.

El otro traje es de raso azul celeste, con doble falda. La primera va rizada de tul ilusión, y lleva de distancia en distancia grandes lazos de cintas de raso azul. La segunda falda es una pequeña túnica con bordados de plata, prendida por un lado con grandes nudos de cinta de raso. El tocado consiste ordinariamente en una guirnalda de anémonas de terciopelo azul celeste con hojas de blonda de plata, y ramilletes tambien de plata.

Estos dos trajes pueden dar una idea de las modas actuales, en que domina un gusto oriental como lo estamos viendo. ¡El Sena parisiense en un Pactolo!... la rabia del oro domina en todas partes. Sombreros, vestidos, capas, chaquetillas, calzado, pañuelos de mano, todo resplandece con bordados de oro. La gente de elevada alcurnia se escribe cartas en papel con filetes y con orlas de oro. Es una locura declarada. Todas las guirnaldas de baile deslumbran con su oro; en una palabra, la naturaleza real se ha convertido en naturaleza mágica y fantástica.

Hé aquí una lista de las guirnaldas de flores que mas sobresalieron en el baile de las Tullerías:

1ª Una guirnalda de anémonas en blonda de oro, con hojas de terciopelo oscuro, blanco, cereza y encarnado oscuro, con botones de oro, y ramitos de violetas de crespón verde sobre musgo de oro.

2ª Una guirnalda de anémonas de raso, con aplicación de terciopelo, donde se ven todos los matices imaginables, con espigas de oro y hojas de rosa de crespón.

3ª Una diadema de damas de noche montadas en musgo de oro.

Pero quizás me preguntarán mis lectoras: — ¿Qué quiere decir dama de noche?

La dama de noche, es una preciosa florecilla blanca parecida al brezo silvestre y á la campánula de los bosques, que adorna de un modo admirable las cabelleras negras, sobre todo en el seno de cada corola se descubre un botoncillo de oro.

Pero volvamos á nuestras guirnaldas.

4ª Una guirnalda de rosas blancas con hojas de crespón, con un ramillete suelto por detrás sostenido por dos tallos, que simula una especie de trenza: esta idea es sumamente nueva.

5ª Una guirnalda odalisca de rosas muy diáfanas, unas enteramente abiertas, y otras á medias, con hojas de crespón de diversos colores, musgo de plata.

Con esta guirnalda se lleva una falda postiza con tres ramos de rosas unidos uno á otro con tres hileras de botones de rosas y de hojas; además van tres cintas pegadas al corpiño en progresion y un ramito á cada hombro.

6ª Una diadema de granadas de crespón con hojas de encaje de oro.

7ª Una diadema de violetas de crespón con hojas de blonda de oro ó de plata.

Inútil será añadir que las capitas ó *salidas de baile* están en relacion con los trajes y con las guirnaldas, y que por consiguiente, los bordados y los adornos de oro figuran en ellas ante todo. Las mas bonitas se hacen de cachemir ó de gró de Escocia blanco, azul ó color de rosa, con galones de oro, y todas ellas llevan capuchones con tres borlas de oro.

En cuanto á los trajes de visita y los sombreros, no hay nada nuevo que decir por ahora. Los sombreros son cada vez mas altos, y si esto continua en la primavera, parecerán pararrayos. Cada cual lleva el vestido que mas le acomoda; en cuanto á esto gozamos de una libertad absoluta. Se usan talles reducidos y cortos, se usan en punta y en forma de acerico; se llevan chaquetillas, chalecos, mangas anchas, mangas á la mosquetera, mangas á la turca, mangas chinescas, á la duquesa, etc., etc.... En la variedad está el gusto. Así, pues, me refiero á nuestro figurin, sacado como los precedentes del mas puro manantial de elegancia y de gusto.

El primer traje se compone de un vestido de gasa azul celeste con tres volantes adornados con guirnaldas de acianos satinados formando rayos. El corpiño lleva doble berta, figurando dos puntillas por delante, y concluyendo tambien en punta por detrás. Las mangas son cortas, un poco afolladas y guarnecidas de volantes. El tocado, compuesto de blonda, de hojas de rosas, representa una especie de pañuelo puesto con descuido en lo alto de la cabeza, brazaletes de cinta azul, debajo de los brazaletes de platería. — Falda de tafetan azul con tres volantes recortados sosteniendo graciosamente los volantes de gasa. Abanico Watteau.

El segundo traje consiste en un vestido de gasa blanca, con tres volantes bordados de cintitas blancas satinadas. El corpiño á la griega, adornado con camafeos de color de rosa. Diadema de oro sobre bandas de cabellos ondulados. Salida de baile graciosa de gro de Escocia color de rosa claro, con volantes de punto de Inglaterra. Las mangas rematan en un grueso lazo de cintas. Capuchon de encaje con lazos de cintas. Guantes blancos con cintas. En el brazo izquierdo un brazaletes de piedras finas, y en el derecho otro de camafeos de color de rosa. — Pañuelo bordado formando mosaicos de flores con guarniciones de punto de Inglaterra.

El tercer traje representa un vestido de *reps* de Lyon verde esmeralda. El corpiño, subido y cerrado, va guarnecido por delante en el pecho con unos rizos de cintas de terciopelo verde atravesados. Cuello á la mosquetera, bordado de Venecia. Mangas abiertas adornadas desde el hombro con rizos iguales á los del corpiño. Debajo se llevan mangas bordadas. La falda va adornada con cintitas de terciopelo formando rayas. Sombrero de terciopelo color de pensamiento con borde calado. El fondo es mitad raso y mitad terciopelo. El interior lleva blondas y gruesas violetas de Parma de terciopelo. Cachemir turco, fondo verde con palmas orientales y fondo cubierto de arabescos. Calzado de paño de seda con tacones, y ojales calados. Guantes de color de paja.

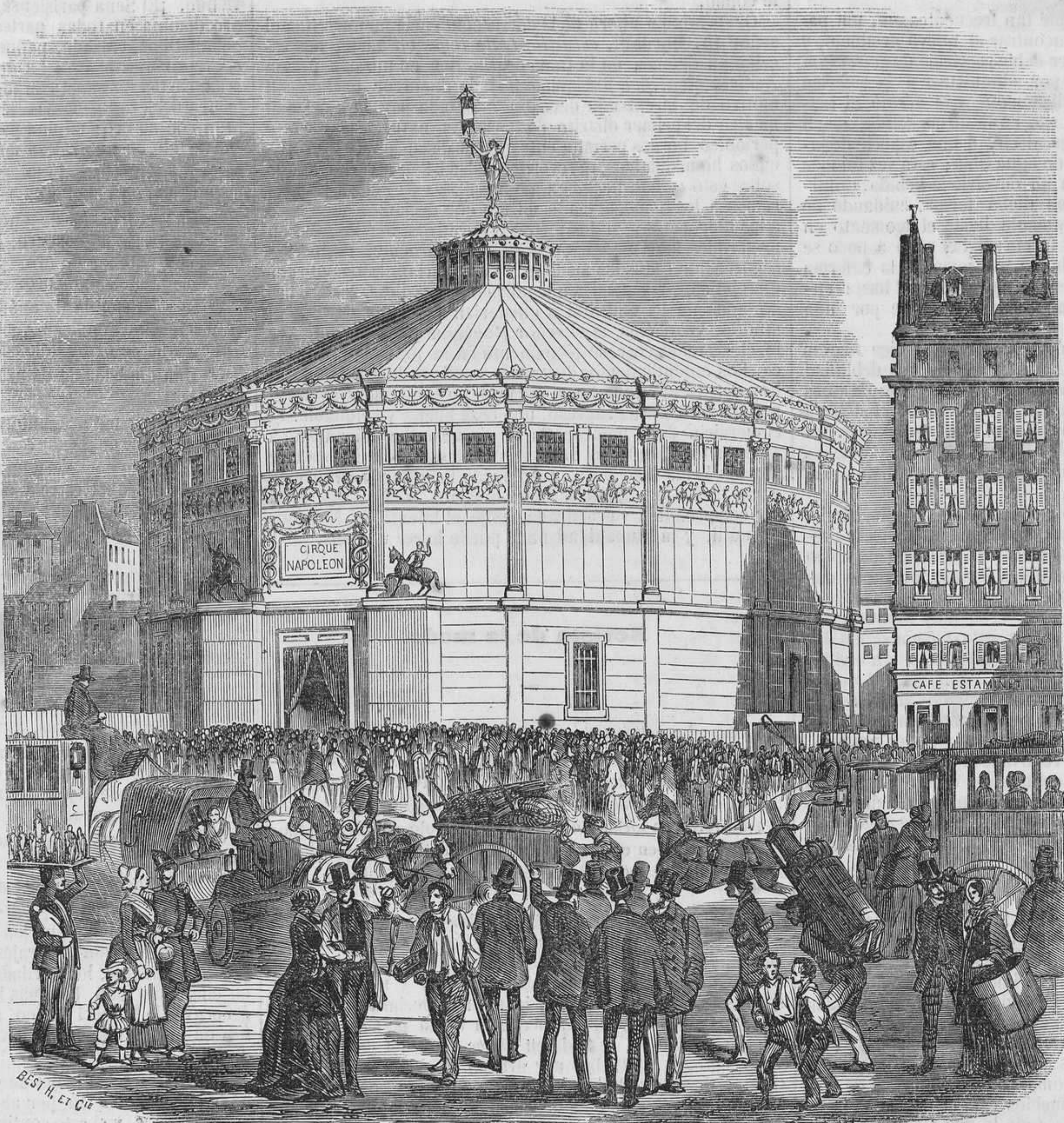
VIZCONDESA DE RENNEVILLE.

El Circo Napoleon.

Muy cerca del baluarte del Templo, entre la antigua Galeot y la calzada de Menilmontant, existia todavia hace poco un vasto almacen de leña, llamado del Grenadier, conocido en tiempos mas remotos con el nombre de Reservoir ó depósito de aguas. Habiendo la municipalidad de Paris adquirido este terreno en el año de 1737, construyó una cisterna para reunir las aguas de Belleville que se repartian en la ciudad. Precisamente en este mismo sitio sobre el mismo solar que fué abandonado y destruido poco despues de haber sido construido el depósito ó cisterna, se ve hoy el Circo Napoleon, edificio vasto, que ocupa una superficie de mas de tres mil metros, obra que empezada en el mes de abril de 1852, se vió concluida enteramente en diciembre del mismo año.

Este edificio debido al esclarecido talento del señor Hittorf, está construido sobre un plano en forma de poligono. dividido en veinte lienzos. Su disposicion arquitectónica presenta un basamento adornado que se adelanta en cada uno de los ángulos cortados formando un pedestal. Entre estos pedestales, y en la fachada principal, está la puerta grande que conduce á los asientos principales, y en los costados hay otras dos para los inferiores.

Los otros lienzos del poligono tienen en la parte baja ventanas guarnecidas de dinteles, y en la superior al basamento, se elevan sobre pedestales angulares las columnas estaladas de orden corintio, sobre las cuales descansa la cornisa, que es de una magnificencia poco comun. Además de la prodigiosa armonía que tienen estas grandes separaciones, tomadas por el arquitrave y el friso de la cornisa, esta es notable por los asuntos que repre-



BEST H. ET C^o

sentan las esculturas que componen el friso. Se ve en ella la idea poética de que Neptuno creó el caballo y Minerva perfeccionó su instinto.

plandor de gas que anuncia á gran distancia el principio de los ejercicios del Circo Napoleon.

Entre las columnas, empezando por la cornisa que corona el basamento, las caras de los lienzos están adornadas de planchas cuyas proporciones variadas producen el mejor efecto. Sobre el faldon que termina las planchas se estienden los bajos relieves formando una guarnicion ó cintura, muy rica. Por encima de este bordado de piedra hay pilastres con capiteles de orden compuesto que dividen cada lienzo en dos partes iguales, abiertas y ricamente decoradas.

El conjunto de los bajos relieves es una obra de escultura que merece ser admirada bajo mas de un concepto, y se ha podido decir sin adulacion, que la belleza del friso permitia la comparacion con algunas obras griegas. Este trabajo maestro se debe á los señores Duret y Bosio, Guillermo y Lequesne, Husson y Dontan.

Los dos grupos ecuestres que se ven á la entrada del edificio sobre dos elevados pedestales, contribuyen mucho á completar el aspecto grandioso del edificio.

El hermoso caballo y la amazona con el hacha son de Pradier, el cual arrebatado por la muerte no pudo ejecutar el otro grupo compuesto de un caballo montado por un guerrero que se dispone á lanzar la flecha, que ha desempeñado colectivamente con mucha habilidad por los señores Dunet y Bosio.

Concluirémos por decir que este magnífico edificio remata con una inmensa linterna llena de ventanas cerradas con vidrieras de colores por la cual se ve todas las noches un res-

EDITOR RESPONSABLE, CH. D'AMYOT.

Paris—Typ. Blondeau, calle de Petit Carreau, 32.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCION.

Este periódico sale á luz CINCUENTA Y DOS VECES AL AÑO, con mas de 800 dibujos ó grabados sobre madera de los mejores artistas de Paris, Madrid y Lóndres. Cada número se compone de 16 páginas de impresion sobre papel de lujo con magnificas láminas, retratos y trozos de música intercalados en el texto. Cada mes los suscriptores recibirán dos figurines de última moda : uno de mujer, y otro de hombre, y varios patrones de bordados de todo género.

SERVICIO POR LOS VAPORES INGLESES DOS VECES AL MES. — PRECIO DE SUSCRIPCION AL AÑO.

Para la Habana.....	12 pesos fuertes	Para Centro América, Panamá y todas las agencias de la costa del Pacifico.....	15 pesos fuertes
Para el interior de la Isla de Cuba.....	15 » »	Para Valparaiso, Santiago de Chile, S. Francisco de California y el Paraguay	16 » »
Para Puerto Rico.....	13 50 macuquinos	PRECIO DE SUSCRIPCION PARA LA REPUBLICA MEJICANA	
Para el interior de la Isla de Puerto Rico.....	18 50 »	PARTE POLITICA, LITERARIA E ILUSTRADA REUNIDAS.	
Para las Antillas francesas, inglesas y Costa Firme.....	12 pesos fuertes	Para Veracruz y Tampico.....	20 » »
Para la Plata, República Argentina y el Brasil (por los vapores del 9 de cada mes).....	14 » »	Para Méjico, Puebla, Jalapa, Córdoba, Orizaba.....	22 » »
Para la provincia de Cumana.....	12 75	Para el interior de la República Mejicana.....	29 » »

NOTA. — No se admiten suscripciones á este periódico sino por semestres, principiando en Enero y Julio de cada año. La suscripcion se paga por semestres, y siempre adelantados, sin excepcion alguna. Los suscriptores en cuyos puntos no residan agentes ni estacionen los vapores, pagarán además los gastos de transporte y de correo á los referidos agentes en su domicilio.

SE RECIBEN LAS SUSCRIPCIONES EN LAS AGENCIAS SIGUIENTES:

Lóndres.....	MM. SIMMONDS.	Cobija.....	MM. ARTOLA y C ^a .	Puerto Rico.....	MM. J. M. SANCHEZ ENRIQUEZ.
Nueva York.....	— Eug. DIDIER.	Demerara.....	— Richard HAYNES.	Quito.....	— ALFONSO PRIEUR.
La Habana.....	— ROUSSEAU LANGWELT.	Guatemala.....	— P. J. LOSS.	Río Hacha.....	— J. Manuel GOENAGA.
Arica.....	— BILLINGURST y TAYLOR.	Guayaquil.....	— ALFONSO PRIEUR.	San Francisco (California).....	— MASSEY, FINANCE y C ^a .
Arequipa.....	— J. María REDE CASTRO.	Laguayra.....	— A. M. MOLLEJAS, casa de los Sres. LAGRANGE y ENGELKE.	Santo Domingo.....	— D ^r MORINGLANE.
Asuncion (Paraguay).....		Lima.....	— J. MACIAS GONTIER y BAILLY.	Santa Marta.....	— Manuel ABELLO.
Buenaventura.....	— VASQUEZ CÓRDOVA.	Maracaibo.....	— P. CASAU.	San Juan de Nicaragua.....	— JEAN MESNIER.
Bogota.....	— SIMONNOT.	Matanzas.....	— F. DEVILLE.	Santiago de Cuba.....	— Felipe LAY.
Buenos Ayres.....	— CLARMONT.	Maturin. (Cumana).....	— P. BAUPERTHUY.	Santiago de Chile.....	— Pascual EZQUERRA y GIL.
Id.....	— LUCIEN y C ^a .	Monpos.....	— J. M. PEREIRA.	San Tomas.....	— BENEDETTI.
Caracas.....	— J. C. CORBIN.	Méjico.....	— BOIX, BESSERER y C ^a .	Tacna.....	— CARLOS BASADRE.
Id.....	— Emile PHILIP.	Montevideo.....	— LASCAZES, EBERHARD y C ^a .	Tampico.....	— A. DELILLE.
Cartajena.....	— H. P. DE LA VEGA.	Panamá.....	— SMITH y C ^a .	Trujillo del Perú.....	— ANDRES ARCHIMBAUD.
Cali.....	— J. María CAÑADAS.	Popayan.....	— RAFAEL IRURITA.	Valencia.....	— Achille LETTERON.
Ciudad Bolívar.....	— THIRION.	Porto Cabello.....	— RAFAEL ROJAS.	Valparaiso.....	— Pascual EZQUERRA y GIL.
Cumana.....	— A. PESQUERA.			Vera Cruz.....	— Juan CARREDANO.